

HERMANN LOTZE Y LA GÉNESIS DE LA FILOSOFÍA TEMPRANA DE HUSSERL (1886-1901)

HERMANN LOTZE AND THE GENESIS OF HUSSERL'S EARLY PHILOSOPHY (1886-1901)

Denis Fissette
Université du Québec à Montréal

fissette.denis@uqam.ca

[Traducción de Roberto Vivero]

Resumen: El propósito del presente estudio es afirmar la deuda de Husserl con la filosofía de Lotze durante el período de Halle. Mi interés se centra especialmente en el pensamiento del joven Husserl desde su llegada a Halle en 1886 hasta la publicación de su *Hauptwerk* en 1900-1901. Primero me remontaré a las fuentes del conocimiento de la filosofía de Lotze por parte de Husserl durante sus estudios con Brentano en Viena y después con Stumpf en Halle. Luego comentaré brevemente las referencias de Husserl a Lotze en sus primeros trabajos y en sus manuscritos de investigación para el segundo volumen de su *Filosofía de la aritmética*. En la tercera sección, examino la influencia de Lotze en el giro antipsicologista de Husserl a mediados de la década de 1890. La cuarta sección es un comentario al manuscrito de Husserl titulado «Microcosmos», al cual se refiere explícitamente en sus *Prolegómenos*, y que planeaba publicar como anexo a sus *Investigaciones lógicas*. Esta obra contiene un análisis detallado del tercer volumen de la *Lógica* de Lotze de 1874. La última sección examina los argumentos de Husserl contra el psicologismo lógico en sus *Prolegómenos*, que yo expongo a través del prisma de la crítica de Stumpf al psicologismo en su artículo «Psicología y teoría del conocimiento». Sostengo que las primeras obras de Stumpf sobre este asunto hacen posible establecer una conexión entre la interpretación de Lotze de la teoría de las Ideas de Platón y el antipsicologismo de Husserl. Mi hipótesis es que los análisis de Stumpf representan el fondo de la crítica de Husserl al psicologismo lógico en sus *Investigaciones lógicas*. Concluiré este estudio mostrando que la posición de Husserl respecto de la filosofía de Lotze permanece básicamente la misma después de la publicación de sus *Investigaciones lógicas*, y que la principal crítica de Husserl a Lotze se refiere, en un último análisis, a la ausencia de una teoría de la intencionalidad en la filosofía de Lotze.

Palabras clave: Husserl, Frege, Lotze, Brentano, Stumpf, valores, psicologismo.

Abstract: The purpose of this study is to assess Husserl's debt to Lotze's philosophy during the Halle period (1886-1901). I shall first track the sources of Husserl's knowledge of Lotze's philosophy during his studies with Brentano in Vienna and then with Stumpf in Halle. I shall then briefly comment on Husserl's references to Lotze in his early work and research manuscripts for the second volume of his *Philosophy of Arithmetic*. In the third section, I examine Lotze's influence on Husserl's antipsychologistic turn in the mid-1890s. The fourth section is a commentary on Husserl's manuscript entitled «Microcosmos», to which he explicitly refers in his *Prolegomena*, and which he planned to publish as an annex of his *Logical Investigations*. This work contains a detailed analysis of the third book of Lotze's 1874 *Logic*. The last section examines Husserl's arguments against logical psychologism in his *Prolegomena*, which I discuss through the lens of Stumpf's critique of psychologism

in his paper «Psychology and theory of knowledge». I argue that Stumpf's early works on this topic make it possible to establish a connection between Lotze's interpretation of Plato's theory of Ideas and Husserl's antipsychologism. My hypothesis is that Stumpf's analyses represent the background of Husserl's critique of logical psychologism in his *Logical Investigations*. I shall conclude this study by showing that Husserl's position with respect to Lotze's philosophy remains basically unchanged after the publication of his *Logical Investigations*, and that Husserl's main criticism of Lotze pertains, in the final analysis, to the absence of a theory of intentionality in Lotze's philosophy.

Keywords: Husserl, Frege, Lotze, Brentano, Stumpf, values, psychologism.

Husserl dijo en una ocasión que Hermann Lotze era uno de los más grandes filósofos desde Kant (*Briefwechsel* IX, p. 154). Esta reverente observación sobre el filósofo de Gotinga muestra no solo su respeto por su filosofía, sino también el lugar central que Lotze merece en la historia de la filosofía durante la segunda mitad del siglo XIX. La mayoría de los comentarios sobre la relación entre Husserl y Lotze durante ese período han enfatizado su deuda con la interpretación de Lotze de la teoría de las Ideas de Platón en su *Lógica* de 1874. Aunque este aspecto de la relación entre Husserl y Lotze es, de hecho, decisiva en la interpretación de su propio platonismo, no explica en sí misma por qué Husserl consideraba a Lotze uno de los más importantes investigadores de su tiempo, como de nuevo afirmó en 1909 en su valoración de la tesis de habilitación de A. Reinach (*Briefwechsel*, II, p. 206). La relevancia histórica concedida a la filosofía de Lotze puede ser calibrada, en parte, por la influencia que ha tenido en la historia de la filosofía no solo en Alemania, sino también en Gran Bretaña y América. El historiador John Merz, un estudiante de Lotze a mediados de la década de 1860 y autor de la monumental *Historia del pensamiento europeo en el siglo XIX en Gran Bretaña*, ha señalado que en aquel momento se consideraba la filosofía de Lotze una autoridad entre los idealistas británicos, casi en pie de igualdad con Hegel y Kant.

Pero de los alemanes que siguieron los días clásicos del Idealismo ninguno se estudió con más celo, con más profundo respeto ni fue más frecuentemente expoliado (*sit venia verbo*) que Lotze. Su influencia era inmensa, solo por debajo de la de Kant y Hegel. [...] Muchos británicos llegaron incluso a mantener relaciones personales con Lotze; de hecho, hubo un tiempo en el que casi era una moda pasar una época estudiando en la Universidad de Gotinga para recibir la sabiduría filosófica de boca del maestro (J. Merz, 1938, p. 256).

Merz se refiere aquí a la generación de filósofos británicos que siguió a los idealistas y que estaban principalmente interesados en el trabajo científico de Lotze y en su contribución a la aparición de la «nueva psicología»¹. En América, William James, a quien Husserl tenía en gran estima, también había sido grandemente

¹ George Croom Robertson, alumno de Alexander Bain y cofundador de la famosa revista *Mind*, estudió con Lotze y con el físico Weber en Gotinga en 1862, y sabemos que animó a William Robertson Smith a asistir a las lecciones de Lotze. Durante su estancia en Gotinga, Robertson Smith mantuvo una estrecha relación con Carl Stumpf y con el matemático Felix Klein, y también sabemos que actuó como emisario de Brentano durante su viaje a Inglaterra a principios de la década de 1870 (cf. B. Maier, 2009). James Sully, autor de varios influyentes libros de psicología, estudió con Lotze a finales de la década de 1860 y se sabe que reseñó varias obras de Stumpf para *Mind* (J. Sully, 1878; 1884; 1886; 1891). James Ward, quien también estudió con Lotze en Gotinga en la década de 1870, es el autor del artículo «Psicología» publicado en la *Enciclopedia Británica*, que es la base de su obra de 1918 *Principios psicológicos*, en la cual reconoce su deuda con Lotze, Brentano y «sus contactos austríacos» (1918, p. IX). Su alumno G. F. Stout, el mentor de Moore y Russell, estaba profundamente interesado en el trabajo de Brentano y sus alumnos, y Bell ha dicho de su libro *Psicología analítica* (1869) que es esencialmente «una presentación, para un público inglés, de las doctrinas que han aparecido hace unos 22 años en *Psicología desde un punto de vista empírico*» (Bell, 1999, p. 201). Esta es la razón por la que se ha dicho que Stout hizo de mediador entre sus alumnos Moore y Russell, por una parte, y Brentano y sus alumnos en el campo de la psicología descriptiva, por otra parte (véase van der Schaar, 1996, 2013). Bell examinó los factores y las fuerzas responsables del surgimiento de la filosofía analítica y afirmó que el factor más importante tiene que ver con el debate sobre la aparición de la nueva psicología: «A Moore, he sugerido, se le ve como al mayor, aunque de ninguna manera el primero, participante británico en un debate cuyos otros participantes incluían a Ward, Stout, Russell, Meinong, Stumpf, Husserl, Twardowski y Brentano. Muchos de los términos y objetivos de

influido por Brentano y Lotze, «los dos grandes maestros del análisis psicológico y la introspección» (Stumpf, 1927, p. 225)².

En Alemania, la obra de Lotze era una de las más importantes referencias en filosofía cuando el joven Husserl empezó sus estudios filosóficos poco después de la muerte de Lotze en 1881 (R. Pester, 1977). La influencia de la filosofía de Lotze en Alemania se asocia con tres de sus prestigiosos estudiantes de Gotinga, todos nacidos en el llamado Año de la Revolución en Europa: Gottlob Frege (1848-1925), Wilhelm Windelband (1848-1915) y Carl Stumpf (1848-1936). Windelband estudió con Lotze a principios de la década de 1870 y se le conoce como el líder de la llamada escuela de Baden o del Sudoeste del neokantismo, cuyos principales miembros fueron Heinrich Rickert y Bruno Bauch, siendo el último el colega de Frege en Jena desde 1911 en adelante. Rickert y Bauch desarrollaron una filosofía de la cultura basada en una interpretación de la teoría de los valores de Lotze que se había convertido en una de las tendencias dominantes en la filosofía alemana al final del siglo XIX. (Véase G. Misch, 1912; P. F. Linke, 1926, 1924).

Frege prosiguió sus estudios de matemáticas en Gotinga entre 1871 y 1873, y aunque solamente asistió a las clases de Lotze sobre filosofía de la religión, muchas de sus ideas estaban anticipadas en la lógica de Lotze³. En el contexto de su estudio, es importante recordar que Frege ha sido considerado durante mucho tiempo el padre de dos importantes tradiciones que han dominado la historia de la filosofía a principios del siglo XX: la fenomenología (véase D. W. Smith, 2013) y la filosofía analítica (M. Dummett, 1993). Los comentaristas de Frege, incluyendo a H. Sluga (1984, 1980) y a G. Gabriel (1989, 2002, 2013), han puesto en cuestión la tesis de Dummett sobre el origen fregeano de la filosofía analítica y han acentuado la presunta influencia de Lotze y los neokantianos de Baden sobre el joven Frege, de manera que Frege plausiblemente podría ser considerado un *Neokantianer*. Sostienen incluso «que por lo menos la primera filosofía analítica echa sus raíces en la tradición filosófica continental, especialmente en la filosofía de Hermann Lotze» (Gabriel, 2002, p. 39). Sin embargo, incluso si se reconoce la influencia de Lotze en Frege, esto no lo convierte ipso facto en un neokantiano, a no ser que se emplee el concepto neokantismo en un sentido tan amplio como para incluir en él la filosofía de Lotze⁴.

este debate se originaron en Alemania, durante la década de 1870, con la aparición de la psicología como una disciplina por derecho propio» (Bell, 1999, p. 208). Por supuesto, yo añadiría el nombre de Lotze como la pieza central de este complejo puzle.

² En una serie de artículos sobre James y Lotze, O. Krausharr resume de manera elegante la gran influencia de Lotze en la *Psicología* de James: «Había tanto en Lotze que coincidía y discurría de manera paralela al curso de las ideas de James, que durante un tiempo estuvo absorbido en los *Problemlage* de Lotze. La posición filosófica que se desarrolla en los *Principios de psicología* se apoya fuertemente en las doctrinas filosóficas y psicológicas de Lotze. No se separó completamente hasta el despliegue final de su filosofía de la experiencia pura» (1939, p. 458). Krausharr (1936, p. 245) señala con acierto que es bajo la influencia del *Raumbuch* de Stumpf como James llega a interesarse en la teoría de los signos locales de Lotze.

³ Véase la biografía de Frege de L. Kreiser (2001, pp. 86-111). Frege reconoció la influencia de Lotze en su pensamiento, como deja constancia su colega B. Bauch: «Yo mismo oí de boca de Frege, nuestro gran matemático, que para sus investigaciones matemáticas —y, puedo añadir lo que Frege modestamente no añadió— que marcaron época, los impulsos de Lotze fueron de una importancia decisiva» (en S. Schlotter, 2006, p. 45). Véase también G. Gabriel (1989), quien de manera convincente muestra la influencia de la lógica de Lotze en Frege.

⁴ Los argumentos de Gabriel, que sostienen su constructo de Frege como neokantiano, se basan principalmente en la relación personal de Frege con su colega B. Bauch en Jena y en las alegadas afinidades entre las posiciones epistemológicas de Frege y las del neokantiano Windelband, incluso cuando Frege casi nunca se refiere a los neokantianos. Paul F. Linke, quien fue colega de Frege en Jena desde 1907 y uno de sus más fuertes apoyos en Alemania, descarta cualquier influencia de su colega neokantiano en Jena sobre Frege (Linke, 1946, p. 77). Linke estaba cerca de Husserl y de los círculos brentanianos. Publicó en el *Jahrbuch* de Husserl y fue uno de los primeros en subrayar la influencia de Frege sobre Husserl (Linke, 1926, pp. 228-229). A través de sus conversaciones con Linke, Frege podría haber sido informado del trabajo de Husserl y del de los alumnos de Brentano en general. En cualquier caso, merece la pena recordar que los alumnos de Brentano eran responsables de la primera recepción de la obra de Frege en Alemania. De hecho, en 1882, Stumpf recibió una carta de Frege en la que describía las ideas básicas de su *Begriffsschrift* en detalle y le pedía a Stumpf que publicase una reseña de su libro, que, en aquel momento, había sido ignorado desde su publicación en 1879. Frege temía sobre todo que las obras que estaba preparando sobre la fundamentación lógica de la aritmética sufrieran el mismo destino que su *Begriffsschrift* y se acercó a Stumpf para recibir consejo. Stumpf respondió a la carta de Frege unas semanas más tarde prometiéndole reseñar su *Begriffsschrift* y recomendándole a Frege que primero publicase su investigación en lengua vernácula (*gewöhnlich*) y posponer la publicación de su teoría de la aritmética basada en el lenguaje técnico de su *Begriffsschrift*. Pero, como sabemos, no fue Stumpf sino Anton Marty, otro alumno de Brentano, quien en 1884 reseñó y comentó la teoría del juicio de Frege y su *Begriffsschrift*.

Por último, el nombre de Carl Stumpf es de particular importancia en este estudio debido a su estrecha relación con Husserl en Halle, donde ocupó una cátedra de filosofía desde 1884 hasta 1889. Stumpf asistió a las lecciones de Lotze y defendió con éxito una disertación sobre Platón (1869) y después su tesis de habilitación sobre los axiomas matemáticos (1870) bajo su dirección. A la edad de 22 años, Stumpf se convirtió en *privatdozent* en la Universidad de Gotinga, donde fue colega de Lotze. Durante sus tres años de *privatdozent* en Gotinga, mantuvo una estrecha relación con Lotze y llevó a cabo una extensa investigación sobre la percepción del espacio, lo que le llevó a la publicación de su libro *Sobre el origen de la representación del espacio* en 1873, dedicado a Lotze⁵.

Los tres principales estudiantes de Lotze en Alemania encuentran un punto de partida común en un asunto que Lotze ya había tratado en su lógica, organizado alrededor de temas epistemológicos surgidos del desarrollo sin precedentes tanto de la nueva psicología como de la lógica, lo que a su vez y al mismo tiempo condujo a muchos proyectos de reforma. Estas cuestiones epistemológicas están en el centro de los primeros debates sobre el psicologismo, a los que contribuyeron no solo Frege (1884), sino también Windelband (1877) y Stumpf (1891). Aunque las posiciones defendidas por estos estudiantes de Lotze son ligeramente diferentes, su lucha contra el psicologismo converge hacia la posición de Husserl en sus *Prolegómenos*. Esta línea crítica sigue un programa de investigación no muy diferente del programa de Quine para naturalizar la epistemología en la filosofía contemporánea. Al mismo tiempo, este programa se difundió ampliamente entre filósofos como W. Wundt y J. Stuart Mill, por ejemplo, quienes son los objetivos principales de Frege, Stumpf y Husserl en sus críticas al psicologismo lógico. El principal argumento contra Mill se basa en el carácter ideal u objetivo de las leyes de la lógica, que Husserl concebía en términos de *Geltung*. Pero mientras que Frege y los neokantianos abogaban por una solución a este problema que incluía el firme rechazo del psicologismo como disciplina filosófica⁶, los estudiantes de Brentano reconocían, como también lo había hecho Lotze, la indispensable contribución de la psicología para la teoría del conocimiento. Este tema está en el centro de la investigación del joven Husserl durante el período de Halle y es suficiente por sí mismo para justificar su juicio sobre la importancia de la filosofía de Lotze para el desarrollo de su fenomenología y su lógica pura durante ese período.

en el segundo artículo de una serie de estudios sobre proposiciones sin sujeto (A. Marty, 1884). Finalmente, mencionemos a Benno Kerry, otro alumno de Brentano. Kerry estaba muy interesado en las obras de Frege (véase V. Peckhaus, 1994); fue el autor de «Gottlob Frege als Philosoph» y en sus últimos escritos mostró un gran interés en Frege (véase U. Dathe, 2000).

⁵ Véase Stumpf (1917; 1976, pp. 18 ss.) para conocer su actividad en Gotinga entre 1870 y 1873. El tema principal del *Raumbuch* de Stumpf es la controversia innatismo-empirismo; el punto de partida de Stumpf es la teoría de los signos locales de Lotze, que representa, según muchos, su más importante contribución al problema de la percepción del espacio. Lotze respondió a la crítica de Stumpf en su «Mitteilung an Stumpf», un anexo de la obra de Stumpf (1873, pp. 315-324). Tras dejar Gotinga, Stumpf siguió teniendo en cuenta el trabajo de Lotze. Además de sus recuerdos de Lotze publicados en *Kantstudien* (Stumpf, 1917) y las constantes referencias a su obra, Stumpf reseñó la mayoría de las obras póstumas de Lotze publicadas en Alemania entre 1882 y 1892 (véase D. Fissette, 2005d). En 1893, publicó un artículo en el que revisaba su posición sobre los signos locales (Stumpf, 1893). En su mensaje inaugural como rector de la Universidad de Berlín (1907), titulado «El renacimiento de la filosofía», Stumpf asocia el pensamiento de Lotze con un renacer de la filosofía alemana a mediados del siglo XIX. Stumpf distingue dos orientaciones principales en la filosofía alemana de la segunda mitad del siglo XIX, siendo la primera el neokantismo, que defendía un retorno a Kant, y la segunda la llamada *Erfahrungsphilosophie*. En aquella época, por lo menos en Alemania, *Erfahrungsphilosophie* era el común denominador de varias escuelas de pensamiento, incluyendo la escuela de Brentano, cuyo objetivo era practicar la filosofía según el espíritu de las ciencias naturales. Stumpf mantiene que a través de su trabajo empírico en el campo de la filosofía de la mente y de la psicología filosófica, filósofos como Lotze y Fechner contribuyeron significativamente al renacimiento de la filosofía en Alemania.

⁶ La posición respecto de la psicología de Windelband y Rickert procede claramente de su clasificación de las ciencias en ciencias idiográficas y naturales, la cual pretendía sustituir a la clasificación tradicional basada en la distinción entre *Natur-* y *Geisteswissenschaften*. El principal argumento de Windelband y Rickert es que, metodológicamente, la nueva psicología era más afín a la ciencia natural que a la ciencia moral y, por lo tanto, no podía considerarse una ciencia idiográfica. En su lección de 1927, *Natur und Geist*, Husserl critica su interpretación de la teoría de los valores de Lotze desde la perspectiva de una filosofía de la cultura basada en una «ciencia crítica de los valores», y los acusa de descartar la psicología intencional, a la que Husserl asigna un lugar central en su fenomenología en la época de Friburgo (Hua XXXIII, pp. 80-81, 95).

I. Las principales fuentes de Husserl: Brentano y Stumpf

El joven Husserl heredó su capital de simpatía por la filosofía de Lotze a través de su relación con Brentano en Viena (1884-1886) y después con Stumpf en Halle, a donde llegó en el otoño de 1886 para completar su tesis de habilitación. Hay, de hecho, una filiación directa entre Lotze, por una parte, y Brentano y sus estudiantes, por otra, incluyendo al joven Husserl. De hecho, sabemos que Brentano, antes de obtener su cátedra en Würzburgo en 1872, no estaba habilitado para supervisar tesis, y por eso en 1867 recomendó a Stumpf, y después a Anton Marty, que se trasladasen a Gotinga para estudiar con Lotze. Aunque el programa filosófico de Brentano constituye el principal fondo del pensamiento de Marty y Stumpf, no se puede subestimar la influencia de la filosofía de Lotze en la filosofía de Brentano durante los seis años que pasó en Gotinga (Stumpf, 1895, p. 735).

En su correspondencia con Stumpf, así como en su *Psicología desde un punto de vista empírico*, Brentano expresaba de forma inequívoca su aprecio por Lotze e indicaba varios aspectos de su obra que consideraba perdurables contribuciones a la filosofía. En una de sus cartas a Stumpf, fechada el 3 de noviembre de 1867, Brentano explica por qué Lotze estaba entre los mejores filósofos alemanes del momento para supervisar sus estudios:

Porque no podría mencionar a ningún otro profesor de filosofía cuya doctrina en sus aspectos esenciales yo no tenga por falsa, y porque Lotze, a pesar de todo de lo que carece, es en muchos aspectos destacable. De manera notable, su método filosófico, su énfasis en la experiencia y la observación, la forma en la que usa los resultados científicos, la precaución y la meticulosidad con las que expone sus tesis, todo esto lo mantiene alejado, y para su mayor ventaja, de la mayoría de los estudiosos de nuestro tiempo. Y no conozco a nadie más de quien pudieses aprender más a este respecto (Brentano, 1989, p. 3; véase Stumpf, 1817, p. 2).

Brentano había dado pasos para facilitar el traslado de Lotze a Würzburgo con el fin de mantener a sus estudiantes en la misma universidad (Brentano, 1989, p. 11). En otro lugar de su correspondencia con Stumpf, Brentano critica a Lotze por la nociva influencia del kantismo en su pensamiento, por su incompleto conocimiento de la filosofía antigua y por su inadecuada clasificación de los fenómenos mentales. Sin embargo, reconoce que los escritos de Lotze eran «superiores a los de la mayoría de filósofos contemporáneos». Brentano confirma estas observaciones en el prefacio de su *Psicología*. Ahí reconoce la influencia de Lotze en su pensamiento (Brentano, 2008, p. 4) y repetidamente se refiere a dos de sus importantes obras, *Psicología médica* y *Microcosmos*, y discute de manera pormenorizada las opiniones de Lotze sobre las emociones y los sentimientos (Brentano, 2008, pp. 167 s., 268 s.) además de su clasificación de los actos (Brentano, 2008, pp. 206 s., 254 s.).

Además, teniendo en cuenta la gran notoriedad de Lotze en aquella época, tanto en Alemania como en el extranjero, y la estrecha relación de Lotze con el filósofo de Gotinga, no hay duda de que Lotze fue una pieza clave no solo en la carrera de Brentano, sino también en las de Stumpf y Marty. Gracias a Lotze, Stumpf obtuvo la cátedra de Brentano en Würzburgo en 1874; la correspondencia entre Brentano y Stumpf también indica que Lotze había intervenido en el traslado de Marty a Chernivtsi en 1875 y a Praga en 1880. Pues, además de las numerosas maniobras de Brentano y Stumpf para promover a Marty en Chernivtsi, sabemos que Stumpf fue tan lejos como para viajar personalmente a Gotinga con el fin de obtener el apoyo de Lotze y de Baumann, su estudiante, para la candidatura de Marty. Poco después de abandonar Würzburgo, Brentano inició conversaciones con la Universidad de Viena para ocupar la plaza vacante desde la partida de F. Lott, un puesto que obtuvo gracias, una vez más, a Lotze, quien habló con el ministro austriaco a favor de su candidatura (Stumpf, 1976, p. 34; Lotze, 2003, pp. 595-596).

Como podemos ver, la estrecha relación entre Brentano, Stumpf y Lotze, tanto personal como filosóficamente, pudo haber dispuesto favorablemente al joven Husserl hacia el filósofo de Gotinga. Sin embargo, la primera exposición de relevancia por parte de Husserl a la filosofía de Lotze tuvo lugar durante sus dos años de estudio con Brentano en Viena (1884-1886), donde asistió a varios de los seminarios del gran profesor (véase R. Rollinger, 1999, p. 17), en concreto a los de lógica y psicología, en los que Brentano a veces discutía la

obra de Lotze⁷. Tal y como Husserl explica en sus «Recuerdos de Franz Brentano», la principal preocupación de Brentano en aquella época era la psicología descriptiva (Husserl, Hua XXV, p. 307). La correspondencia de Husserl con Brentano confirma su interés en las investigaciones de Brentano sobre psicología descriptiva durante el período de Halle (*Briefwechsel I*, p. 6). Los resultados de la investigación de Brentano fueron el tema de las lecciones que impartió en 1890-1891 sobre psicología descriptiva (que también denominaba «psicognosis» o «fenomenología descriptiva»), en las que sometía su temprana concepción de la psicología a sustanciales revisiones. A este respecto, Brentano podría haber sido influido por Lotze, quien frecuentemente usaba las nociones de psicología descriptiva y fenomenología en sus textos publicados y en sus lecciones (G. Misch, 1912, pp. L-LV; H. Orth, 1995, 1997).

Dos años después de que Husserl terminase sus estudios en Viena, Brentano recomendó su estudiante a Stumpf, quien en aquel momento ocupaba una cátedra en Halle desde 1884, con la esperanza de que también pudiese encontrar un interlocutor de nivel para el aspecto matemático de su investigación sobre Georg Cantor, quien por entonces era colega de Stumpf en Halle. Como Malvine Husserl dejó registrado en sus memorias, durante los primeros tiempos del período de Halle, «Stumpf fue guía, consejero y amigo paternal» (M. Husserl, 1988, p. 114). Stumpf le proporcionó una entusiasta bienvenida al joven filósofo y matemático y más tarde confirmó en su autobiografía que Husserl «fue primero mi alumno, más tarde instructor e inmediatamente se convirtió en un socio para mí tanto científicamente como en la amistad» (Stumpf, 1930, p. 399). Este hecho marca el comienzo de una relación duradera y fructífera que duró hasta la muerte de Stumpf en 1936⁸.

Así, Husserl llegó a Halle en el otoño de 1886 para completar su tesis de habilitación bajo la supervisión de Stumpf. Durante su primer año de estudios en Halle, el joven Husserl asistió a las lecciones de Stumpf y se sometió a varios exámenes para su habilitación. De hecho, Husserl asistió a las lecciones de Stumpf sobre psicología durante el semestre de invierno de 1886-1887, así como a sus clases de lógica y sobre la enciclopedia de la filosofía durante el semestre de verano de 1887. Las notas de Husserl sobre las lecciones de Stumpf, ahora en el Archivo Husserl de Lovaina, dan fe de la familiaridad de Husserl con la lógica y la psicología de Lotze. En sus lecciones sobre psicología, Stumpf recomendaba vivamente los textos de Brentano y especialmente de Lotze, a quien comenta con profusamente. En particular apreciaba su artículo «Seele und Seelenleben» porque constituye la representación escrita por Lotze más desarrollada y armoniosa sobre el tema. También comenta positivamente los escritos psicológicos principales de Lotze y concluye esa parte de sus lecciones con un elogio hacia su psicología:

Estamos particularmente en deuda con Lotze por la orientación de la psicología en Alemania, que enfatiza la cuidadosa observación de los detalles de nuestra vida psíquica y de nuestra introspección. Al estudiar a estos dos autores [Brentano y Lotze], ustedes adquirirán el mejor entrenamiento posible (Stumpf, Q I I-II, p. 49).

No puedo comentar aquí el rico contenido de las lecciones de Stumpf. Sin embargo, me gustaría mencionar una extensa digresión que Stumpf dedicó a la posición de Lotze sobre sensaciones y localización en § 26, titulada «Raumvorstellung des Gesichtsinnens» (Q I I-II, pp. 40-49), así como su detallada exposición de la teoría de Lotze de los signos locales (Q I I-II, pp. 49 s.), y su examen de los puntos principales del debate innatismo-empirismo, que constituye el tema central de su *Raumbuch*. Las ideas rectoras de Stumpf sobre lógica y psicología ya se conocen (Stumpf, 1999a, 1999b), pero las notas de Husserl de estas lecciones merecen ser mencionadas porque contienen, entre otras cosas, una larga discusión sobre los diferentes significados de la noción de ser de Lotze, donde Stumpf implícitamente se refiere a la interpretación por parte de Lotze de

⁷ Aunque Husserl adquirió una copia del *Microkosmos* de Lotze ya en 1880 (K. Schuhmann, 1977, p. 8), nada indica que por aquel entonces estuviese interesado en la filosofía de Lotze; y es improbable que tuviese ningún contacto directo con Lotze, quien llegó a Berlín en abril de 1881 y falleció en julio del mismo año.

⁸ En su última carta a Masaryk, fechada el 3 de enero de 1935, Husserl escribe sobre su amigo Stumpf: «Sie theilen darin leider das Schicksal mit meinem alten Lehrer und Freunde C. Stumpf. Er lebt noch, der 87jährige, in voller geistiger Frische, beschäftigt mit allgemein philosophischen, insbesondere erkenntnistheoretischen Problemen. Nur dass er sehr schwer an der neuen Zeit leidet, in die er sich gar nicht hineinfinden kann. Ueber mich selbst, der so viel stärker betroffen ist, will ich in diesen Hinsichten mich lieber ausschweigen» (*Briefwechsel I*, p. 119).

la doctrina de las Ideas de Platón⁹. Veremos que la obra de Lotze sobre la teoría de las Ideas de Platón ocupa un lugar central en la disertación de Stumpf sobre Platón y en su tesis de habilitación sobre los axiomas matemáticos.

Si emitimos un juicio a partir de los temas que Husserl hubo de tratar para su prueba de convalidación, que estaba pensada para homologar su diploma austríaco, podemos asumir que el conocimiento que tenía Husserl de la psicología y la lógica de Lotze, adquirido principalmente a través de las lecciones de Stumpf, no era superficial. Pues debemos asumir que Husserl estaba lo bastante preparado para afrontar el asunto principal de su examen, que era sobre «La teoría de Lotze de los signos locales, la historia de las teorías del espacio así como la relación entre las matemáticas y la lógica» (Stumpf en Gerlach, 1994, p. 184), tres temas capitales en la investigación del joven Husserl en Halle, como Stumpf explicó en su informe final.

Además, a principios de julio de 1887, Husserl defendió con éxito su habilitación. Su *Habilitationsschrift*, en el que exploraba el tema del origen psicológico de los conceptos fundamentales de la aritmética, se publicó pocos meses después bajo el título «Sobre el concepto del número: Un análisis psicológico». En su informe, Stumpf destacaba las sobresalientes dotes analíticas del candidato y enfatizaba la importante contribución metodológica a la psicología descriptiva en su trabajo (Stumpf en H. Gerlach, 1994, p. 173). En 1887, pocos meses después de defender su tesis de habilitación, Husserl impartió su lección inaugural en la Universidad de Halle sobre el tema «Über Ziele und Aufgaben der Metaphysik» y llegó a *privatdozent* en esta universidad, una posición que mantuvo hasta que se trasladó a Gotinga en 1901. Aunque la lección inaugural de Husserl no se conserva, tenemos ahora acceso a la transcripción de sus notas sobre la lección de Stumpf sobre metafísica (Stumpf, 2015), que contiene algunas observaciones sobre Lotze (D. Fissette, 2015b). Los temas metafísicos ocupaban un lugar esencial en la enseñanza de Husserl en Halle, y sabemos que varias de las lecciones impartidas por Husserl en este período eran o específicamente sobre metafísica o sobre temas relacionados con la misma, tales como el teísmo, el libre albedrío o las pruebas de Lotze de la existencia de Dios (cf. Gerlach y H. Sepp, 1994, pp. 35 s.).

III. El giro anti-psicologista de Lotze y Husserl

El período de Halle es uno de los más ricos en el desarrollo del pensamiento de Husserl, y se ha comentado repetidamente en los estudios sobre este. Sin embargo, además de los estudios que se han focalizado en la valoración por parte de Husserl de la lógica de Lotze en las *Investigaciones lógicas*¹⁰, la importancia de Lotze en la génesis de la fenomenología de Husserl durante este período no ha sido suficientemente investigada. Hay, no obstante, muchos indicios en la obra de Husserl, en concreto en su lección sobre lógica de 1896, que confirman que Lotze no es ajeno al hecho de que Husserl abandonase el programa de investigación que guiaba su trabajo temprano, y que la reforma de la lógica que comenzó a realizar a mediados de la década de 1890 va de la mano con este giro anti-psicologista. El otro aspecto importante de la investigación de Husserl durante este período tiene que ver con la psicología descriptiva, sobre la base de la cual define su propia fenomenología (en las *Investigaciones lógicas*) y su teoría de la intencionalidad, que elaboró en varios escritos de este período. Estos incluyen sus «Estudios psicológicos» de 1894 y varios manuscritos de investigación como «Objeto intencional», en el que examina críticamente el libro de K. Twardowski *Sobre el contenido y el objeto de las presentaciones* (1894). Veremos que este manuscrito lleva la marca de la influencia de Lotze y constituye su complemento esencial para otro importante manuscrito titulado «Microcosmos» (1895-1897), en el cual Husserl comienza un examen crítico de la teoría del conocimiento de Lotze en su *Lógica* «mayor». Finalmente,

⁹ «Es ist zu erwägen, daß gerade hier eine Verwechslung vorliegen kann zwischen dem Seienden im Sinn eines Dinges und dem Sein in dem Sinn: Es besteht etwas, Es gibt einen Gott. Hier wird ein Ding, ein Seiendes gesetzt, anerkannt. Wir haben also hier das Sein in zweifacher Bedeutung: 1) im Sinne des Bestehens, das ist das existentielle; 2) das Sein, wo ein Ding gegenüber einem bloßen Verhältnis, einer bloßen Eigenschaft gemeint ist. Dieses Sein kommt in der Logik nicht in Betracht. Das Sein der Logik bedeutet bloß die Funktion der Zustimmung, Anerkennung, und hat nichts mit dem Dingsein zu tun» (Stumpf, Q1 I-II, pp. 63-64).

¹⁰ Hay de hecho pocos estudios sobre la relación de Husserl con la filosofía de Lotze. Mencionaré aquí los más recientes: F. Dastur (1994); C. Beyer (1996); K. Hauser (2003); A. Dewalque (2012a; 2012b); A. Varga (2013).

Husserl discute la posición de Lotze acerca de la percepción del espacio en su boceto para un *Raumbuch*, que pertenece al mismo período. Veremos que tener presentes los elementos lotzeanos en el trabajo del joven Husserl abre nuevas perspectivas en este complicado período en la génesis de su pensamiento.

Pero primero diré unas palabras sobre el proyecto de un *Raumbuch*, que era parte de la investigación de Husserl para el segundo volumen de su *Filosofía de la aritmética*. Los fragmentos de este proyecto que se han conservado evidencian un marcado interés por la cuestión psicológica del origen de la percepción espacial y por el debate innatismo-empirismo. La posición de Husserl en estos manuscritos, y especialmente en el importante fragmento I0, están muy cerca del tipo de «innatismo» defendido por Stumpf en su propio *Raumbuch*, y ahí también encontramos las discusiones sobre la teoría de los signos locales de Lotze (Hua XXI, pp. 269, 309). En un artículo publicado dos años más tarde y titulado «Estudios psicológicos para una lógica elemental», Husserl describe el trabajo de Lotze y Stumpf sobre la percepción del espacio como una «investigación magistral» (Hua XXII, p. 123). Aunque este proyecto nunca se llevó a cabo, todavía es posible destilar algunos resultados parcialmente expuestos en sus «Estudios psicológicos». El más importante de estos reside en el concepto de parte o momento psicológico, sobre el que se basa la principal posición de Stumpf en el § 5 de su *Raumbuch*. Ahora bien, la primera versión de la teoría de Husserl sobre las partes y los todos, que desarrolla en la primera sección de su artículo, se basa primariamente en las ideas de Stumpf, tal y como Husserl reconoce en su artículo y más tarde en la tercera de las *Investigaciones* (Hua XXII, pp. 92, 94).

Las relaciones parte-todo pertenecen a la teoría general de las relaciones, que Husserl brevemente menciona en su *Filosofía de la aritmética* y que pergeña en este artículo. En una nota en el capítulo III de este libro, en la que trata de las relaciones colectivas (2003, p. 84), Husserl se refiere a la *Metafísica* de Lotze y al primer volumen de la *Psicología del sonido* (1883, p. 96) de Stumpf, en donde reintroduce su famosa noción de fusión en el contexto de un estudio de las relaciones básicas (*Grundverhältnisse*). Partiendo del trabajo de Stumpf y Lotze, Husserl distingue dos clases de relaciones: relaciones intencionales y relaciones primarias. La última clase de relaciones porta el carácter de los contenidos primarios (o contenido sensorial) y tienen un «peculiar carácter fenoménico» (Husserl, 2003, p. 71)¹¹.

Cada relación perteneciente a esta clase, por ejemplo la relación de analogía entre dos contenidos, se incluye no intencionalmente en un caso (2003, p. 71). Las relaciones pertenecientes a la clase de las relaciones intencionales pertenecen exclusivamente a la clase de los fenómenos psíquicos. Están caracterizadas por actos, que relacionan y unen varios contenidos. La diferencia principal entre estas dos clases de relaciones es que, para la primera clase, «la relación se da inmediatamente junto con la representación de los términos, como un momento del mismo contenido representacional» (2003, p. 72), mientras que para la segunda, con el fin de representar la relación, se ha de realizar «un acto reflexivo de representación sobre el acto de relación» (2003, p. 73)¹².

En lo que respecta a la clase de las relaciones intencionales, la concepción de Husserl evolucionó considerablemente desde la de sus primeros trabajos, en los que de manera acrítica adoptaba la teoría inmanente de Brentano. Esta adopción acrítica duró hasta 1894, como muestra su trabajo «Objetos intencionales», donde examina críticamente la manera de Twardowski de tratar el problema de las representaciones sin objeto. Además de la significativa contribución de este texto a la teoría de la intencionalidad de Husserl en la quinta de las *Investigaciones* (D. Fissette, 2003), el problema de los objetos intencionales no carece de relación con el tema central de los manuscritos 1895-1897 de Husserl sobre la lógica de Lotze y su interpretación de las Ideas de Platón en términos de *Geltung*. De hecho, el mismo Lotze en su lógica mayor de 1874 (Lotze, 1884, p. 504) explícitamente relacionaba el problema que intentaba resolver con el concepto de *Geltung* y con el de objetos del pensamiento (*Gedankendinge*) en la filosofía medieval. Este tema se relaciona con el postulado de Brentano y Twardowski de un modo inmanente de existencia para los objetos intencionales del

¹¹ Husserl pretende evitar el concepto de fenómeno físico de Brentano porque no designa propiamente una analogía, una gradación, etc., y en su lugar prefiere el concepto de contenido primario o inmanente. Sin embargo, el concepto de inexistencia intencional, que es el criterio de Brentano para la distinción entre estas dos clases de fenómenos, sigue siendo la base para la clasificación de las relaciones en esta obra (Husserl, 2003, p. 73).

¹² La importancia de la distinción entre estas dos clases de relaciones ha sido confirmada por varios textos pertenecientes al período de Halle (véase D. Fissette, 2000).

pensamiento. En su manuscrito de 1894, Husserl reniega de este postulado y acusa a Twardowski de mezclar intención objetiva y subjetiva en su discusión con Bolzano. Husserl (1990, p. 168) defiende que el discurso sobre la inexistencia de objetos intencionales es una manera impropia de hablar y poner en cuestión la visión defendida por Twardowski y Brentano según la cual un juicio afirmativo de validez existencial de la forma «A existe» presupone la inexistencia de un objeto intencional (Husserl, 1990, p. 145). La solución de Husserl en este trabajo, en su reseña no publicada del libro de Twardowski (Husserl, 1994, pp. 391-392) y en el Apéndice para §§ 11 y 20 de la quinta de las *Investigaciones*, descansa sobre la identificación de objetos intencionales y válidos¹³. Esta solución muy probablemente se inspira en Lotze, como muestra el siguiente párrafo, en el que Husserl resume su solución al problema de los objetos intencionales siguiendo el paradigma de los objetos del juicio, es decir, estados de cosas:

Si, por ejemplo, atribuimos un objeto a la *proposición*, como lo que es presentado por medio de su significación conteniendo de hecho su *total* contenido de significación (así tenemos en mente no el mero objeto representado por el sujeto de la proposición, la característica correspondiente al predicado, etcétera) —entonces, de esa manera, extraemos el «estado de cosas», que subsiste si la proposición es verdadera, y no subsiste si no es verdadera. Si la cuestión sobre la distinción entre objetos verdaderos e intencionales en el caso de representaciones nominales nos ha llevado a afirmaciones existenciales en las que aquellas representaciones funcionan como representaciones del sujeto, y que, dependiendo de las circunstancias, fueron anticipadas absolutamente o fueron comprendidas solo como condicionadas, entonces todo eso lleva analógicamente al caso ahora tratado con solo reemplazar las afirmaciones de existencia por afirmaciones de validez (*Gültigkeitsbehauptungen*) (*A es válido [A gilt]*). Pero estas afirmaciones, también, pueden ser dichas a veces de manera absoluta y a veces como hipótesis. La circunstancia de que en referencia a cada proposición se puede encontrar una proposición de existencia equivalente, la cual, aún teniendo en cuenta que su contenido de significado puede ser modificado, representa el mismo estado de cosas que la proposición dada originalmente, en cierta manera retrotrae el caso presente al previo, constanding solo de representaciones nominales. Y así hablar de objetos intencionales y verdaderos coincide en ambos casos (trad. parcialmente modificada) (Husserl, 1994, p. 376-377).

Otros aspectos de este escrito son relevantes en el contexto de este estudio, en concreto el paralelo que Husserl establece entre el problema de lo imaginario en matemáticas y el de las representaciones sin objeto en psicología. Pues el problema matemático pertenece a la justificación en el cálculo matemático que emplea números imaginarios. Sabemos que este problema estaba en el centro de las reflexiones de Husserl ya desde su tesis de habilitación (Husserl, 2003, p. 307) y que constituye uno de los factores principales en el origen del abandono del programa de investigación de *Filosofía de la aritmética*. De la misma manera, las observaciones de Husserl sobre los supuestos (*Annahmen*) (Husserl, 1994, pp. 363-368) constituyen un importante paso hacia la solución final que propuso al problema de los números imaginarios a través de su doctrina de las multiplicidades definidas, lo que a su vez representa la piedra angular de su *Wissenschaftslehre* (Husserl, 2001; D. Fissette, 2003).

El siguiente paso en la génesis de las *Investigaciones lógicas* conduce al tema del giro antipsicológico de Husserl, ocurrido entre 1894 y 1896, es decir, entre el abandono definitivo del programa de investigación que guiaba a Husserl desde su tesis de habilitación y el nuevo programa basado en la lógica pura. La «causa» de este cambio de paradigma se ha asociado durante mucho tiempo con la reseña de Frege de 1894 de la *Filosofía de la aritmética* de Husserl y la llamada lectura fregeana de la fenomenología de Husserl, que mencioné más arriba. No tenemos evidencias que corroboren la alegada influencia que Frege podría haber ejercido en la «conversión» de Husserl, pero hay buenas razones para asumir que Husserl no podía permanecer indiferente a la crítica de Frege. No puedo llevar el tema a si la reseña de Frege tuvo un efecto desencadenante en el giro de Husserl, y esta no es necesariamente la mejor manera de tratar la conversión. Pues sabemos por la correspondencia que intercambiaron en 1891 (*Briefwechsel*, Bd.VI, pp. 106-118) que Husserl conocía el trabajo de Frege, el cual discute ampliamente en su *Filosofía de la aritmética* (D. Fissette, 2004). ¿Cómo podría Husserl

¹³ Escribe Husserl: «Basta expresar lo siguiente, para que todos tengan que reconocerlo: el objeto intencional de la representación es el mismo que su objeto real y —dado el caso— que su objeto exterior, y es un contrasentido distinguir entre ambos. El objeto trascendente no sería el objeto de esta representación, si no fuese su objeto intencional. Y de suyo se comprende que ésta es una proposición meramente analítica. Objeto de la representación, de la “intención”, es y significa: objeto representado, intencional» (E. Husserl, *Investigaciones lógicas*, trad. de Manuel G. Morente y José Gaos, Alianza, Madrid, 1999, tomo II, pp. 529-30).

haber ignorado la contribución de su estudiante de Lotze a un tema que animaba su pensamiento entero durante este período? Es más, sabemos que la crítica de Frege en su correspondencia y en su reseña del primer libro de Husserl se basa en varias distinciones que son esenciales para la lógica pura de Husserl, incluyendo las distinciones entre proposición y concepto, entre presentaciones subjetivas y objetivas, entre *Sinn* y *Bedeutung*, etc. (cf. Husserl, 1982a, p. 201)¹⁴.

Dicho esto, los dos nombres que Husserl explícitamente asocia con su giro antipsicologista y con su conversión al platonismo son los de Bolzano y Lotze, como Husserl confirma en su correspondencia con Brentano: «Estos conceptos de Brentano [representación y proposición en sí mismas] han provocado en mí el mayor efecto, como lo hizo la interpretación de Lotze de la teoría de las Ideas de Platón» (*Briefwechsel*, I, p. 39)¹⁵. Ya en 1896, en su lección sobre lógica, Husserl reconoce su deuda con las *Wissenschaftslehre* de Brentano respecto de su lógica pura entendida como una teoría de la ciencia, y también se refiere a la tesis de Lotze de que la aritmética es solo *ein Stück* de la lógica, una tesis formulada al comienzo de su *Lógica*. Husserl acentúa la gran importancia de la tesis de Lotze para su propia reforma de la lógica y afirma que es la herramienta más poderosa inventada por la mente humana para la deducción¹⁶. La tesis lógica de Lotze tuvo un efecto perdurable en Husserl, como confirman varios pasajes de su obra, particularmente los *Prolegómenos*¹⁷.

¹⁴ Estas distinciones también son capitales en la crítica a Twardowski por parte de Husserl (Husserl, 1994, pp. 374-375, 388-390; 1982b, pp. 125-127). En una nota a pie de página en sus *Prolegómenos* (1982a, p. 318), Husserl confirma la influencia de Frege: «Además la sugestiva obra de G. Frege, *Die Grundlagen der Arithmetik* (1884), pp. 6 y s. (Apenas necesito decir que ya no apruebo la crítica de principio que he hecho de la posición antipsicologista de Frege en mi *Filosofía de la aritmética*, I, páginas 129-32). Aprovecho la ocasión para señalar con referencia a todas las discusiones de estos prolegómenos el prólogo de la obra posterior de Frege, *Die Grundgesetze der Arithmetik*, tomo I, Jena, 1893» [E. Husserl, *Investigaciones lógicas*, op. cit., tomo I, p. 149, n. 14]. Sin embargo, esta referencia a las *Grundgesetze* es problemática porque el principal argumento de Frege contra el psicologismo se basa en el carácter normativo de las leyes de la lógica, un argumento del que Husserl hace caso omiso en los *Prolegómenos*. Esto se deja ver por el siguiente pasaje de *Grundgesetze der Arithmetik* de Frege: «Daß die logischen Gesetze Richtschnüre für das Denken sein sollen zur Erreichung der Wahrheit, wird zwar vorweg allgemein zugegeben; aber es geräht nur zu leicht in Vergessenheit. Der Doppelsinn des Wortes "Gesetz" ist hier verhängnisvoll. In dem einen Sinne besagt es, was ist, in dem andern schreibt es vor, was sein soll. Nur in diesem Sinne können die logischen Gesetze Denkgesetze genannt werden, indem sie festsetzen, wie gedacht werden soll. Jedes Gesetz, das besagt, was ist, kann aufgefaßt werden als vorschreibend, es solle im Einklange damit gedacht werden, und es ist also in dem Sinne ein Denkgesetz. Das gilt von den geometrischen und physikalischen nicht minder als von den logischen. Diese verdienen den Namen "Denkgesetze" nur dann mit mehr Recht, wenn damit gesagt sein soll, daß sie die allgemeinsten sind, die überall da vorschreiben, wie gedacht werden soll, wo überhaupt gedacht wird» (Frege, 1893, XV).

¹⁵ Esta doble influencia está bien documentada en la obra de Husserl, en particular en su reseña de M. Palagy de 1903, en la que una vez más confirma la influencia de las contribuciones de Lotze y Bolzano: «En particular, las reflexiones de Lotze sobre la interpretación de la teoría de las formas de Platón tuvo un profundo efecto en mí. Solo al pensar estos pensamientos a partir de Lotze —y en mi opinión él no consiguió tener una completa claridad sobre los mismos— encontré la llave a las curiosas concepciones de Bolzano, que en su fenomenológica sencillez eran al principio ininteligibles, y a los tesoros de su *Wissenschaftslehre*» (Husserl, 1994, p. 201).

¹⁶ Este es el fragmento: «Und so werden wir uns der zunächst wohl befremdlichen Auffassung Lotzes befreunden müssen, dass die Arithmetik nur rein relativ selbständiges und von alters her besonders hoch entwickeltes Stück der Logik sei. Tatsächlich repräsentiert sie auch in praktischer Hinsicht das großartigster Instrument, das der menschliche Geist zu Zwecken der Deduktion ersonnen hat» (Husserl, 2001b, pp. 271-272). Husserl discute otros aspectos de la lógica de Lotze en su lección: § 44 «Inhaltsinterpretation dieser Form», pp. 152-153; § 45 «Die negativen kategorischen Sätze und die Bedeutung der Negation», pp. 155-157, 162. También merece la pena recordar que, en su correspondencia con Stumpf a principios de la década de 1890 así como en una carta a Brentano recientemente publicada (Husserl, 2015), Husserl subraya la necesidad de una profunda reforma de la lógica. Ya consideraba la hipótesis de que la *arithmetica universalis* «es un segmento de la lógica formal» (1994, p. 17). Sin embargo, en aquella época la lógica se definía como una ciencia práctica, como «técnica simbólica» y no como una lógica puramente teórica o como una teoría de la ciencia, como será el caso a partir de sus lecciones de 1896 sobre lógica.

¹⁷ Husserl, 1982a, pp. 108, 136 ss. En sus *Prolegómenos* y en la *Lógica formal y trascendental* (1969, p. 83), Husserl se remite al siguiente fragmento de la *Lógica* de Lotze: «Es necesario, no obstante, señalar explícitamente que todo cálculo es un tipo de pensamiento, que los conceptos fundamentales y los principios de las matemáticas tienen su lugar sistemático en la lógica, y que debemos mantener el derecho, más adelante, cuando la ocasión lo requiera, de volver sin escrúpulos sobre los resultados que las matemáticas han conseguido, como una rama independiente y progresiva de la lógica universal (Lotze, 1884, p. 26).

IV. Observaciones sobre el manuscrito K I 59 de Husserl (Microcosmos)

Los Archivos Husserl en Lovaina han conservado algunos de los manuscritos de investigación de Husserl en los que proporciona un examen crítico de la *Lógica* de Lotze. Además de las anotaciones en los márgenes de su copia de la *Lógica* de Lotze, el manuscrito (K I 59), al que Husserl explícitamente se refiere en sus *Prolegómenos* y que tenía la intención de publicar como apéndice de sus *Investigaciones lógicas*, aporta un detallado análisis del tercer libro de la *Lógica* de Lotze, titulado «*Vom Erkennen*»¹⁸. Este manuscrito data de 1895-1897 y consiste esencialmente en un comentario crítico al tercer libro de la *Lógica* de Lotze. Está dividido en dos partes. En la primera parte, que está completa en la transcripción que estoy usando en este estudio (KI 59, pp. 4a-7a), Husserl comenta brevemente algunos pasajes de §§ 314-316 del segundo capítulo, titulado «El mundo de las ideas», y le atribuye a Lotze el mérito de haber acentuado la decisiva significancia de la distinción entre los aspectos subjetivos del pensamiento y los aspectos objetivos de sus contenidos proposicionales. Husserl también le atribuye a Lotze el mérito de haber formulado el principio de la independencia del *Gedanken* como el principio rector de su lógica y su teoría del conocimiento (KI 59, p. 5a). La segunda parte, que ocupa la mayor parte del manuscrito, es un examen crítico de §§ 316 s. de la *Lógica* de Lotze. Husserl intenta mostrar que varios pasajes de la *Lógica* de Lotze no siempre armonizan con el objetivismo de Lotze en su interpretación de las Ideas de Platón y que Lotze no siempre respeta el límite entre lo objetivo y lo subjetivo. Husserl afirma que Lotze no ha conseguido desmarcarse de manera decisiva de lo que llama subjetivismo en este manuscrito, lo que era el asunto principal de la primera parte de su escrito, de acuerdo con las indicaciones de Husserl en el manuscrito (KI 59, p. 5a).

El manuscrito comienza con la conclusión de este análisis del subjetivismo, una posición que Husserl acusa de omitir numerosas y básicas distinciones esenciales para la lógica pura, especialmente aquellas entre pensamiento y su contenido objetivo, entre formas objetivas y actos subjetivos, entre concepto y proposición, objeto y estado de cosas, existencia y verdad (KI 59, p. 4a). Al concebir el juicio y la inferencia tan solo en términos de actos mentales de juicio, el subjetivismo no respeta el límite entre psicología y lógica. Por otra parte, Husserl sugiere que el carácter normativo de la lógica no es un argumento decisivo contra el subjetivismo y a favor de la separación entre lógica y psicología. En este contexto, Husserl critica a Herbart por concebir la lógica tan solo como una ciencia normativa y, así, por mezclar el uso normativo de las leyes de la lógica con su contenido teórico. La lógica pura de Husserl es una ciencia teórica y el argumento principal contra el psicologismo que elabora durante este período no se basa en la normatividad, sino en la idealidad y en la objetividad de las leyes de la lógica, que él concibe, en este manuscrito, en términos de *Geltung*. Husserl le concede a Lotze el mérito de haber introducido las principales condiciones para esta interpretación subjetivista de las formas lógicas (como movimientos mentales o subjetivos del sujeto pensante), relaciones, *Gedanken* (como producto del juicio), inferencias, etc. Por esto Husserl considera que Lotze fracasó a la hora de extraer todas las consecuencias lógicas y epistemológicas de la posición objetivista que le atribuye a Platón en su interpretación de las Ideas de Platón.

Veamos ahora lo que podemos concluir de las observaciones de Husserl al capítulo «El mundo de las ideas». Empezaré con la cardinal distinción entre proposición y concepto, de la que dependen la mayoría de las

¹⁸ La *Lógica* de Lotze pertenece al último período de su trabajo (1869-1881), durante el cual empezó a desarrollar una exposición comprensiva y sistemática de su filosofía, a la que llamaba su sistema de filosofía. Su *Lógica* de 1874 es en realidad el primer libro de su «Sistema de filosofía»; el segundo libro es su *Metafísica*, publicado en 1879. El tercer volumen, que nunca ha sido publicado, iba a contener sus teorías estéticas y morales, así como su filosofía de la religión. Su *Lógica* está dividida en tres partes. En el primer libro, titulado «Lógica pura», Lotze describe sistemáticamente la formación de conceptos, juicios e inferencias con independencia de su contexto de aplicación, y especialmente respecto de la psicología. En el segundo libro, «Lógica aplicada», Lotze explica cómo los contenidos particulares de nuestras representaciones están sujetos a las formas ideales de los conceptos, los juicios y las inferencias. El tercer libro, titulado «Sobre el conocimiento», trata el tema de cómo nuestros pensamientos solo pueden reclamar una comprensión objetiva de los correlatos objetivos y las causas de nuestras representaciones, es decir, el mundo real. En el primer capítulo de este tercer libro, Lotze descarta los argumentos escépticos argumentando, como hace Husserl en sus *Prolegómenos*, que la duda escéptica presupone una verdad reconocida y que el escepticismo es una doctrina contradictoria. El segundo capítulo, titulado «El mundo de las ideas» (§§ 313-321), contiene la conocida interpretación de Lotze de las Ideas de Platón, que Lotze quiere defender contra la objeción de hipóstasis, así como la famosa noción de *Geltung*.

distinciones mencionadas más arriba. En este capítulo, Lotze critica la concepción de Platón de las Ideas como conceptos aislados y defiende que un concepto solo tiene significado en el contexto de una frase o afirmación completa que expresa un *Gedanke* y el contenido de una actitud proposicional. La misma crítica vale para las formas de pensamiento de Kant, concebidas como conceptos generales o categorías (Lotze, 1884, p. 448). El mundo de Platón de verdades eternas debe necesariamente adoptar una forma proposicional en la medida en que las proposiciones son la menor unidad de sentido y los únicos portadores de la verdad. Husserl concibe las proposiciones en los términos de las proposiciones en sí mismas de Bolzano, como muestra en este pasaje de su reseña de M. Palagy, donde se definen de la siguiente manera:

[...] por «proposición en sí misma» hay que entender lo que en el discurso ordinario —que siempre objetiviza el Ideal— se designa como el «sentido» [«*Sinn*»] de un enunciado. Es eso lo que se explica como uno y lo mismo cuando, por ejemplo, diferentes personas se dice que han afirmado la misma cosa. O, de nuevo, es lo que, en la ciencia, se llama simplemente teorema, p. ej., el teorema sobre la suma de los ángulos de un triángulo, del que nadie pensaría que se trata de la experiencia viva de un juicio de nadie (Husserl, 1994, p. 201).

Este es realmente el punto de partida de Husserl en su manuscrito, dado que el carácter objetivo de las proposiciones había sido claramente establecido en su debate con Twardowski.

Su interés por Lotze en este manuscrito tiene que ver primeramente con la naturaleza de las proposiciones (en relación con la *Geltung* de Lotze), las condiciones lógicas de la verdad objetiva (la verdad en sí misma), las condiciones lógico-psicológicas (o noético-noemáticas) del juicio, y las condiciones epistemológicas de nuestro conocimiento del mundo exterior en conexión con la teoría del conocimiento de Lotze.

Examinemos primero el famoso pasaje de § 316 de la *Lógica* de Lotze, en el que introduce el concepto de *Geltung* en el contexto de una distinción entre cuatro formas de efectividad (*Wirklichkeit*):

Pues a una cosa la llamamos real (*wirklich*) por contraste con otra que no lo es; real a un evento que ocurre o ha ocurrido por contraste con otro que no ocurre; real a una relación efectiva por oposición a una no efectiva; finalmente, llamamos realmente verdadera a una proposición que se sostiene o es válida en cuanto opuesta a una cuya validez todavía es dudosa (Lotze, 1884, p. 439).

La validez (*Geltung*) es una forma primitiva de la realidad efectiva y por lo tanto no debería confundirse con las otras tres formas de realidad efectiva. Lotze explica que la realidad efectiva de las Ideas platónicas (o proposiciones) debería entenderse en el sentido de validez, que es una forma lógica que vale solo para la verdad de una proposición, y que, por lo tanto, es independiente de la existencia de las cosas en el mundo exterior y de los estados mentales, que se denominan reales en un sentido ontológico (Lotze, 1884, p. 448). Husserl está completamente de acuerdo con la interpretación de Lotze (KI 59, p. 7a), y en su reseña de M. Palagy explica que la noción de *Geltung* hace posible entender en un sentido no metafísico las *Sätze an sich* de Bolzano y la idealidad del sentido, que concibe en las *Investigaciones lógicas* como especies de actos:

La proposición, así, remite a aquellos actos del juicio a los que pertenece como su sentido (*Meinung*) idéntico de la misma manera, por ejemplo, que la especie *rojez* remite a individuos del «mismo» color rojo. Ahora bien, con esta visión de las cosas como base, la teoría de Bolzano, según la cual las proposiciones son objetos que sin embargo carecen de «existencia», viene a dar en tener el siguiente significado bastante inteligible: —Tienen el ser (*Sein*) «Ideal» o la validez (*Gelten*) de los objetos que son universales («*allgemeiner Gegenstände*»)— y, así, ese ser que está establecido, por ejemplo, en las «pruebas de existencia» de las matemáticas. Pero no tiene el ser real de las cosas o de *momentos* dependientes parecidos a cosas —de particulares temporales en general (Husserl, 1994, pp. 201-202).

En cuanto a la noción de realidad efectiva (*Wirklichkeit*), que Lotze asocia no solo con la verdad de una proposición sino también con la existencia de las cosas, se concibe en términos de asentimiento o afirmación (*Wirklichkeit als Bejahung*), como confirma el siguiente pasaje citado por Husserl en su manuscrito:

Este uso del lenguaje es inteligible; muestra que cuando llamamos real a una cosa, lo que hacemos es *afirmarla* (*Bejahung*), aunque en diferentes sentidos de acuerdo con las diferentes formas que asume, pero una u otra de las cuales debe asumir necesariamente, y de las cuales ninguna es reducible a ser contenida por la otra (Lotze, 1884, p. 439).

En su comentario a este pasaje, Husserl observó que este concepto de ascenso solo es compatible con la validez y la objetividad de los *Gedanken* si se le entiende como una «relación» y no como un acto o una operación de posicionar (*Operation der Setzung*) en sentido kantiano, que Lotze descarta porque supondría hacer de una proposición (*Satz*) el producto de esta operación. Husserl sostiene que el sentido de la «relación» con la realidad es la mismísima relación mientras que las diferencias (entre las formas) residen en el asunto al que se asiente¹⁹.

La importante observación de Husserl cobra su significado pleno a la luz de su teoría del juicio. Siguiendo a Brentano, Husserl concibe el ascenso (y su opuesto, la negación) como un juicio, y distingue la cualidad y el asunto de un acto de juicio o, para usar una distinción mejor conocida, entre nóesis y nóema de un acto. El término cualidad se refiere al tipo de acto, como el acto del juicio en el sentido de opuesto a una representación, un deseo, una emoción, etc., mientras que el término asunto se refiere a los contenidos de un acto y, en este caso, al contenido proposicional del juicio. En su discusión de Twardowski, Husserl ya había distinguido, por una parte, la cualidad de un acto de su contenido y de su objeto, y, por otra, el contenido sensorial (el contenido engañoso o imagen de Twardowski) del contenido objetivo o lógico, que es similar, como ya he señalado, a las proposiciones en sí mismas de Bolzano. Específicos también de la clase de juicio son sus objetos, a los que Husserl llama, siguiendo a Lotze y a Stumpf, estados de cosas. Lo que une todos los elementos que forman parte de un acto de juicio es la intencionalidad, que constituye la estructura común de todos los actos cuya principal propiedad es el versar-sobre o la direccionalidad (*Richtung*), es decir, la propiedad de un acto de versar sobre algo o de remitirse a un objeto. Esta propiedad pertenece al asunto de un acto en la medida en que su función principal consiste en conferir a un acto de su relación a un objeto. De manera más precisa, la función del contenido proposicional de un juicio es mediar la relación de un acto con su objeto:

Das Denken denkt nur den Inhalt, d.h. es bezieht sich, auf ihn mittelst dieser oder jener Gedanken. Der Gehalt an objektiven Gedanken (z.B. an Begriffen, an Sätzen) kann wechseln, aber der Gegenstand, den sie (und mittels ihrer und in anderer Weise die Denkakte) intendieren, bleibt identisch derselbe. [...] Was das heisst, es beziehen sich Gedanken, etwa verschiedene Sätze, auf denselben Gegenstand, davon haben wir das nmittelbarste und sicherste Wissen, kein Bild kann uns das Evidente noch evidenter machen, kann das, was wir direct sehen, verdeutlichen wollen (K I 59, p. 11a).

Desde este punto de vista, se sigue que la realidad efectiva de una cosa que existe, o de una proposición válida, no varía según la actitud o el ascenso tal y como argumenta Lotze, sino de acuerdo con el asunto o contenido, que siempre es variable pero cuya «relación de sentido» con la realidad efectiva permanece la misma. Lo invariante es la relación intencional del acto de juicio respecto de su objeto, mientras que su correlato objetivo, el estado de cosas juzgado, varía en función de su contenido proposicional. La realidad efectiva o existencia de un estado de cosas juzgado no depende ni del ascenso ni de lo que se toma por verdad, sino de la validez de su contenido proposicional (el estado de cosas existe o es realmente efectivo solo cuando la proposición es válida).

Después de haber establecido la distinción entre *Sein* y *Geltung*, Lotze afirma que el concepto de validez no ha perdido nada de su «maravilloso carácter», teniendo en cuenta las dificultades que todavía existen respecto de la relación entre el ser de las cosas y el de las verdades generales (las leyes válidas) que gobiernan la relación entre estas cosas. Es en este contexto cuando Lotze habla de un *Abgrund der Wunderbarkeit* (Lotze, 1884, p. 446), por el que Husserl muestra un considerable interés en este comentario. Husserl ve en esta observación el reconocimiento del fracaso por parte de Lotze de explicar satisfactoriamente el fundamento (*Grund*) de la correspondencia (*Übereinstimmung*) entre el mundo de las cosas (la realidad en el sentido del ser) y el mundo del pensamiento (la realidad en el sentido de la validez). La fuente de este problema surge del hecho de que, después de haber establecido las condiciones para una lógica pura en su capítulo sobre el mundo de las ideas, Lotze a continuación se retrae en una forma de subjetivismo al crear una dependencia entre sus *Gedanken* y las experiencias del sujeto esciente. Esto es lo que Husserl pretende mostrar en la segunda

¹⁹ «Jedenfalls könnten wir dieser, Missdeutungen nicht unzugänglichen Rede unsere Zustimmung nur geben, wenn sie, dem Wortlaut entgegen, meinte, dass der *Sinn* der „Beziehung“ hier wie in allen Fällen nur einer sei und dass die Unterschiede bloß in der bejahten Materie lägen. Die Bejahung als Akt liegt uns aber fern» (K I 59, pp. 8a-9a).

parte de su comentario (Husserl, 1975, p. 46). Por otra parte, al hacer esto, Lotze abre un insalvable abismo entre el campo de las realidades objetivas y el de los pensamientos subjetivos, tal y como Husserl afirma en este pasaje:

Dinge, Ereignisse, Welten als an sich existierend annimmt, und auf der anderen Seite doch alles Logische in den subjektiven Denktätigkeiten aufgehen lässt, für den öffnet sich, eben als Konsequenz der unklaren Halbheit dieser Abgrund von Wunderbarkeit: Hier die Dinge, dort unser Denken. Wie kommen beide zusammen, wie das Wunder ihrer Harmonie erklären? Und für diesen Standpunkt bleibt es ein Wunder. Aber merkt man den nicht, dass wenn alles Logische subjektivistisch verflüchtigt wird, auch vom Sein der Dinge nichts übrig bliebe und wieder dass auch von der Harmonie zwischen Denken und Sein nichts übrig bliebe? (K I 59, p. 10a).

La respuesta a esta última pregunta reposa de nuevo en la doctrina de la intencionalidad de Husserl, más precisamente en el concepto de correlación, que emplea aquí para desmitificar la *Abgrund* (extrañeza) y para restaurar la armonía entre el pensamiento y el mundo. Pues no tratamos aquí con dos mundos inconmensurables, sino con correlatos de una relación intencional que «gehören zusammen und stimmen zusammen, wie Wahrheit und wahre Sache, das Eine so objektiv wie das andere, und beide korrelativ, also untrennbar aufeinander bezogen»²⁰ (K I 59, p. 10a).

Podemos ver que la mayoría de los problemas que Husserl atribuye a la teoría del conocimiento de Lotze en este manuscrito surgen de la falta de una adecuada teoría de la intencionalidad, que habría permitido a Lotze combinar las condiciones psicológicas para un acto de juicio con las condiciones lógicas para la verdad objetiva en una estructura coherente. También le habría permitido desarrollar una teoría del conocimiento inmune a la objeción de psicologismo. Veremos que, en sus últimos escritos, Husserl critica a Lotze y a Bolzano por la ausencia de una adecuada teoría del conocimiento, así como por haber descuidado la elucidación de los conceptos básicos de la lógica y de la relación fundamental «entre significación, momento de significación y acto pleno de significación» (Husserl, 1994, p. 202; véase *Briefwechsel I*, p. 39; 1975, p. 46). De ahí la reiterada crítica que Husserl dirige a la teoría del conocimiento de Lotze, a la que caracteriza de hermafrodita o de híbrido contradictorio de lógica pura y psicologista.

V. Lotze y la crítica del psicologismo lógico en los *Prolegómenos*

El período de Halle culminó con la publicación en 1900-1901 de la *Hauptwerk* de Husserl, las *Investigaciones lógicas*, cuyo primer volumen, «Prolegómenos a la lógica pura», puede considerarse un alegato contra el psicologismo lógico. Propongo tratar este asunto siguiendo el hilo del que he tirado al comienzo de este estudio, es decir, la conexión con Brentano y especialmente con Stumpf, quien publicó un tratado titulado «Psychologie und Erkenntnistheorie», el cual se focaliza en el psicologismo, el mismo año que Husserl publicó su *Filosofía de la aritmética*. E. Holenstein (Hua XVIII, p. XIX) y D. Münch (2002, p. 50) apuntan con acierto que la posición de Stumpf sobre el psicologismo en este artículo no es ajena a la crítica de Husserl al psicologismo lógico en sus *Prolegómenos*. Además, Münch vio claramente que este también era un tema central en las reflexiones de Stumpf en la primera parte de su tesis de habilitación, en la cual se posiciona contra J. S. Mill y Kant sobre la naturaleza de los axiomas matemáticos. La reciente publicación de la tesis de habilitación de Stumpf suscita muchas cuestiones interesantes que han sido objeto de varios estudios recientes, en especial por parte de W. Ewen (2008), quien subraya la relación de Stumpf con Frege y extrae varios paralelismos entre las contribuciones de Stumpf, Husserl y Frege a la fundamentación de las matemáticas y a la crítica del psicologismo (véase W. Ewen, 2008, pp. 97 ss.). Ewen (2008, 13, 22) afirma que la posición de Stumpf respecto del psicologismo

²⁰ Compárese con lo que Husserl dice sobre la mítica concepción de los dos mundos de Lotze en el esbozo de un prefacio para las *Investigaciones lógicas*: «Otra presuposición en Lotze es una metafísica mitológica: distingue un mundo representacional (*Vorstellungswelt*), que solo tiene validez humano-subjetiva, de un mundo metafísico de mónadas en sí mismas, con respecto al cual, bajo la etiqueta de metafísica, podemos aventurar propuestas metafísicas por medios completamente misteriosos. Tales propuestas son menos que novelas, ya que las novelas tienen una verdad estética y, entonces, un suelo esencial común con la realidad que es inteligible, algo que necesariamente falta en toda ficción metafísica» (Husserl, 1975, p. 47).

está más cerca de la posición antipsicologista de Frege que de la de su estudiante Husserl. El argumento de Ewen se basa en la relación de Stumpf y Frege con Lotze durante su estancia en Gotinga a principios de la década de 1870. Los testimonios históricos no muestran ni si Frege asistió a las lecciones de Stumpf sobre la metafísica de Aristóteles, que impartió durante tres años consecutivos en Gotinga, ni si asistió a su lección sobre «lógica inductiva con atención especial en el problema de la ciencia natural», que impartió durante el semestre de verano de 1873. Pero dado que Ewen no aporta una definición clara de lo que se entiende por «psicologismo» y no expone claramente los respectivos argumentos de Stumpf, Frege y Husserl contra el psicologismo, no hay manera de plantear un debate. Sin embargo, veremos que la posición de Stumpf sobre el psicologismo está más cerca de la de Husserl que de la de Frege.

El artículo de Stumpf de 1891 nos permite establecer una nueva conexión entre la interpretación por parte de Lotze de la teoría de las Ideas de Platón y los temas que subyacen al psicologismo lógico en los *Prolegómenos*. Antes de la publicación de este artículo, se pueden encontrar huellas de la interpretación de Lotze de las Ideas de Platón en la disertación de Stumpf sobre Platón, publicada en 1869, y en su habilitación de 1870 sobre los axiomas matemáticos²¹. De hecho, uno de los puntos centrales en la disertación de Stumpf *La idea del Bien en Platón* es la defensa de la teoría de las Ideas de Platón contra la objeción de hipóstasis, como Lotze ya había expuesto en su *Microcosmos* y más tarde en su *Lógica* de 1874 (Stumpf, 1869, II, 2, pp. 46 ss.). En un artículo de celebración del centenario de Lotze en los *Studien Kant*, Stumpf sugirió que las discusiones que había mantenido con Lotze sobre su interpretación de la teoría de las Ideas de Platón fueron uno de los factores que le motivaron y le condujeron a emprender su investigación sobre la naturaleza de los axiomas matemáticos en su tesis de habilitación (Stumpf, 1918, p. 7). Y, de hecho, la investigación de Stumpf en este trabajo se basa en la distinción cardinal, que hemos discutido antes, entre concepto y proposición; esta distinción lotzeana está en el centro de su crítica al psicologismo en su artículo «Psicología y teoría del conocimiento». Además, Husserl explícitamente se refiere al artículo de Stumpf en sus *Prolegómenos* (Husserl, 1982a, § 18, p. 335), y veremos que los *Prolegómenos* de Husserl (1982, pp. 40-42) adoptaron el mismo marco teórico que encontramos en el artículo de Stumpf de 1891 y en su *Über die Grundsätze der Mathematik*. La deuda de Husserl con este alumno de Lotze en sus *Investigaciones lógicas* incluye varios aspectos centrales de su lógica y su fenomenología (véase R. Rollinger, 1996), y no es una coincidencia que este libro esté dedicado a Stumpf.

Husserl se refiere dos veces en los *Prolegómenos* al artículo de Stumpf de 1891. La primera referencia está en una nota a pie de página en § 18, «La demostración de la tesis psicologista», en el que Husserl señala que emplea el término «psicologismo» sin ningún «matiz despectivo» (*abschätzende «Färbung»*), a la manera de Stumpf. Esta observación parece sugerir que, a diferencia de la posición anti-psicologista defendida por Kant, los neokantianos y Frege, Husserl sigue a Stumpf al negarse a excluir la contribución de la psicología a las materias epistemológicas, como queda confirmado por la definición de fenomenología de Husserl como una psicología descriptiva en el sentido de Brentano en sus *Investigaciones lógicas*. La segunda referencia de Husserl tiene que ver con un artículo de Stumpf en el que este (1891, p. 469) formula su principal argumento contra el psicologismo, es decir, que nunca puede conducir a verdades necesarias. Husserl añade que incluso si Stumpf se ocupa principalmente en este artículo de la teoría del conocimiento y no de la lógica como tal, esta «no es una diferencia esencial». Ya que, como señala Husserl en su reseña de Palagyi, el objetivo principal de esta crítica del psicologismo lógico en sus *Prolegómenos* es también una especie de teoría del conocimiento²². En esta nota a pie de página, Husserl opone la posición de Stumpf a la de Erdmann en su *Lógica*, que asocia a una forma extrema de subjetivismo (*Briefwechsel*, III, p. 132), y con un pasaje de la *Lógica* de Lotze (Lotze, 1884, pp. 467-468), que Husserl ya había citado en su manuscrito (KI 59, p. 23a) de 1895-1897 para criticar la concesión de Lotze al subjetivismo. Estas dos referencias a Stumpf sugieren, así, que

²¹ Aunque estas dos obras de Stumpf fueron escritas antes de la publicación de la *Lógica* mayor de Lotze en 1874, se puede encontrar en el *Microcosmos* de Lotze, publicado por primera vez en 1864, un esbozo de su interpretación de las Ideas de Platón en términos de *Geltung*, así como la distinción entre concepto y proposición (véase Lotze, 1899, Libro VIII, capítulo I, pp. 325 ss.).

²² «Mi trabajo muestra que mi lucha contra el psicologismo no es de ninguna manera una lucha contra el fundamento psicológico de la lógica como metodología, ni contra la iluminación descriptivo-psicológica del origen (*Ursprung*) de los conceptos lógicos. Más bien, es solo una lucha contra una posición epistemológica, aunque ciertamente una que ha tenido una perniciosa influencia sobre la manera en la que se hace la lógica» (Husserl, 1994, p. 199).

la crítica de Husserl al psicologismo lógico en sus *Prolegómenos* sigue el camino trazado por Stumpf en su tratado de 1891.

Para entender mejor la crítica de Stumpf al psicologismo en 1891, primero hablaré brevemente de sus tesis de habilitación sobre la naturaleza y el origen de los principios o axiomas matemáticos. Su punto de partida es la siguiente pregunta: «¿Hay conocimiento de importancia científica que no esté basado ni inmediata ni mediatamente en la experiencia?; y, si lo hay tal conocimiento, ¿cuál es su origen?» (Stumpf, 2008, Bogen I-1). Está dividida en dos partes. En la primera parte, Stumpf examina dos posiciones antagónicas que dominaban en aquel momento: el empirismo de J. S. Mill, según el cual no hay conocimiento que no se adquiera mediatamente por inducción, y el trascendentalismo kantiano, que afirma que nuestro conocimiento de los principios generales de las matemáticas se basa en juicios sintéticos *a priori*. Stumpf descarta ambas opciones y pretende demostrar, en la segunda parte, que los axiomas y las proposiciones matemáticas son analíticas *a priori*; no se adquieren a través de la experiencia pero son el resultado de un proceso de deducción a partir de conceptos. En la parte crítica de esta obra, Stumpf presenta el problema del origen de las leyes y los principios de la lógica y las matemáticas como sigue: Si, como piensa Mill, estos principios son inductivos por naturaleza, entonces no constituyen verdades necesarias; si, por el contrario, son verdades necesarias, entonces la pregunta que se plantea es si son juicios sintéticos *a priori* como afirma Kant o proposiciones analíticas *a priori* como mantiene Stumpf. Contra Mill, Stumpf argumenta que los axiomas no son el resultado de una generalización empírica basada en un proceso inductivo y que la aritmética, como la geometría, es una ciencia deductiva basada en verdades *a priori* y necesarias que están justificadas a través de la evidencia de la percepción interna (Stumpf, 2008, Bogen 5-4). Stumpf, por lo tanto, está de acuerdo con Kant en que los axiomas son verdades necesarias, pero niega que estén basados en juicios sintéticos *a priori*. Por consiguiente, el principal argumento de Stumpf contra el empirismo y la crítica trascendental reside en la distinción cardinal entre concepto y proposición, y esta distinción es de la mayor importancia filosófica en el subsiguiente trabajo de Stumpf sobre la teoría del conocimiento.

En su tesis de habilitación, Stumpf se ocupa más de la delimitación del campo de la lógica y de las matemáticas con respecto del de la psicología. A este respecto, Stumpf distingue claramente la cuestión de origen de los conceptos, que es una cuestión psicológica, de la cuestión que pertenece al dominio lógico-matemático, al que pertenecen las proposiciones y los axiomas. Pues, como argumenta Stumpf en su obra póstuma *Erkenntnislehre*, se puede estar de acuerdo con el empirismo sobre el origen psicológico de los conceptos y, al mismo tiempo, admitir que hay un conocimiento *a priori* que es independiente de la experiencia (Stumpf, 1939-1940, p. 126). Stumpf admite que los conceptos básicos de la aritmética (el concepto de número) y de la geometría (el concepto de espacio) tiene su propio origen en la experiencia. En su *Raumbuch*, publicado tres años después de su tesis de habilitación, Stumpf ofrece una demostración de la tesis según la cual el concepto de espacio tiene un origen psicológico. Sin embargo, la posición que uno mantiene sobre este tema es diferente de la que se adopta sobre la naturaleza de las proposiciones y las verdades necesarias en el dominio lógico-matemático. Pues, en este dominio, uno solo tiene que vérselas con axiomas y proposiciones que pueden ser inferidas deductivamente, y solo se asume el origen de los axiomas y su justificación como verdades necesarias. Stumpf defendió en 1870 que estos axiomas son proposiciones analíticas *a priori* y que la aritmética y la geometría son ciencias deductivas.

El punto de partida de Stumpf en su artículo «Psicología y teoría del conocimiento» es la distinción entre investigación sobre el origen de los conceptos, que es una tarea específica de la psicología, y una teoría del conocimiento que se limita a la investigación y a la justificación de «las verdades más generales e inmediatamente evidentes» (Stumpf, 1819, p. 501), tales como las leyes y los axiomas que son necesarios para el conocimiento. La descripción de Stumpf del debate sobre el psicologismo se basa en esta distinción. Opone dos escuelas de pensamiento respecto de la relación entre la teoría del conocimiento y la psicología: el kantismo²³ que separa la teoría del conocimiento de la psicología, y el psicologismo, que Stumpf define en su artículo como «la reducción de toda investigación filosófica, y especialmente de toda investigación epistemológica, a la

²³ La posición kantiana que sirve como punto de partida en el artículo de Stumpf «Psicología y teoría del conocimiento» es la del neokantiano W. Windelband, otro alumno de Lotze quien ya usó el término «psicologismo» en 1877 en sentido peyorativo para denunciar a aquellos que, como Fries y Beneke, abogaban por una interpretación psicológica de su doctrina (W. Windelband, 1877,

psicología» (Stumpf, 1891, p. 468). El argumento a favor del psicologismo se reduce, a su vez, a la idea de que «el conocimiento es un proceso mental y, por lo tanto, el estudio adecuado de sus condiciones sería una investigación psicológica» (Stumpf, 1891, p. 468). Por otra parte, los oponentes al psicologismo argumentan que las investigaciones psicológicas nunca pueden conducir al «conocimiento de verdades generales y necesarias» (Stumpf, 1891, p. 469). Ahora bien, dado que las condiciones de posibilidad para el conocimiento, es decir, las formas de la intuición y el pensamiento, son ellas mismas *a priori* y, por consiguiente, no analizables (Stumpf, 1891, p. 493), la psicología, por lo tanto, es completamente inútil para los seguidores de Kant.

La posición defendida por Stumpf en este debate consiste en conceder al kantismo que las verdades necesarias son irreductibles a hechos, al mismo tiempo que admite, como hacen los psicólogos, que la psicología es esencial para la teoría del conocimiento. De ahí el mayor error que le imputa al kantismo: rechazar la ayuda de la investigación psicológica en la teoría del conocimiento (Stumpf, 1891, pp. 493, 500). El campo de la psicología se entiende aquí en un sentido lo bastante amplio como para incluir fenómenos sensoriales y funciones mentales porque, en 1891, Stumpf no distinguía explícitamente el campo de la fenomenología del de la psicología descriptiva. Su principal crítica a Kant, pues, se centra en la dicotomía entre forma y materia, y es principalmente a la doctrina kantiana de los fenómenos (la variedad de la intuición) a la que hace responsable de sus más evidentes «errores». En su artículo de 1891, Stumpf reitera la principal crítica elevada contra Kant en su *Raumbuch*, es decir, contra su doctrina del espacio como una forma subjetiva y su concepción de las sensaciones como materia amorfa y desestructurada dispuesta para recibir la actividad sintética y unificadora del entendimiento (Stumpf, 1873, pp. 15 s.). Sin embargo, esta crítica no convierte a Stumpf en un abogado del psicologismo, pues Stumpf reconoce que debemos mantener un estricto concepto de la necesidad y, así, oponer la reducción de los principios y las leyes de la lógica y la ciencia en general a las generalizaciones meramente empíricas. Stumpf explícitamente se refiere a J. S. Mill y sostiene que las leyes de la naturaleza y los principios de la lógica, como el principio de no-contradicción, no pueden adquirirse meramente a través de la inducción y son como tales irreductibles a un proceso de generalización empírica o «una acumulación de observaciones» (Stumpf, 1891, pp. 499-500).

Ahora bien, el punto de partida de Husserl en su crítica al psicologismo lógico en sus *Prolegómenos* es muy parecido al de Stumpf en su tesis de habilitación, en concreto en la oposición entre J. S. Mill (Husserl, 1982, p. 40) y Kant (Husserl, 1982, pp. 41-42) sobre la relación entre la lógica y la psicología. En la controversia sobre el psicologismo lógico, esta posición se expresa concretamente como antipsicologismo normativo, lo que Husserl atribuye a la tradición kantiana y a veces a Frege²⁴, y psicologismo lógico, que asocia a los nombres de J. S. Mill, W. Wundt, A. Bain y T. Lipps, por ejemplo. Siguiendo el diagnóstico de Husserl, esta controversia procede del hecho de que ambas partes conciben la lógica de dos diferentes maneras: los psicólogos solo consideran la lógica desde el punto de vista de su método, es decir, como una tecnología dependiente de la psicología, mientras que los simpatizantes del antipsicologismo solo la consideran desde el punto de vista de su contenido teórico, y por lo tanto como una disciplina teórica independiente por completo de la psicología. A esta diferencia entre dos concepciones de la lógica corresponden dos diferentes concepciones de las leyes de la lógica: ya que estas leyes «sirven como normas para nuestros actos de conocimiento, y son leyes que incluyen la normatividad en su contenido de pensamiento, y afirman su obligatoriedad universal» (Husserl, 1982, p. 101). Esta distinción corresponde concretamente a la de la lógica entendida como una disciplina normativa y práctica (como *Kunstlehre* del conocimiento) y una lógica entendida como disciplina teórica e ideal. De acuerdo con Husserl, la confusión que subyace al debate psicologismo-antipsicologismo se puede

pp. 224 s.). Windelband emplea el término «psicologismo» varias veces en este texto, en particular en relación con la interpretación psicológica de la doctrina de Kant de la deducción trascendental (W. Windelband, 1877, pp. 248, 259).

²⁴ Las opiniones divergen al respecto de si Frege estaba del lado de los kantianos o de los fenomenólogos. Algunos argumentan que los argumentos antipsicólogos de Frege se basan en la normatividad y es precisamente en este punto donde difiere de la posición de Husserl. Otros, como M. Dummett, por ejemplo, discuten esta interpretación de la lógica de Frege como ciencia normativa. Según Dummett, no hay diferencias significativas entre las posiciones de Husserl y de Frege sobre este asunto: «una caracterización de la lógica como ciencia normativa es bastante superficial, pues a la lógica se la tiene más bien por una ciencia teórica que subyace a los principios normativos relevantes; la cuestión que importa es la correcta caracterización del asunto-materia de esta ciencia teórica pero no prescriptiva» (M. Dummett, 1991, p. 225).

explicar por el hecho de que el primer grupo cuando afirma basar la lógica en la psicología, solo toma en consideración el aspecto práctico-normativo de la lógica, mientras que los argumentos de la parte contraria se basan en la lógica entendida como disciplina teorética. Así, si solo se considera el aspecto práctico de la lógica, las afirmaciones del psicologismo sobre basar parcialmente la lógica en la psicología son legítimas. Sin embargo, Husserl critica a los antipsicólogos partisanos que conciben la lógica estrictamente en términos normativos y, así, ignoran la diferencia esencial entre el contenido propio de las proposiciones lógicas y su aplicación práctica (Husserl, 1982, p. 102), es decir, entre el uso de una proposición como medio normativo y su contenido teorético, que en principio puede separarse de la idea de normatividad. Reconocer la validez de esta distinción supone reconocer que el único argumento probatorio contra el psicologismo lógico no se basa en la oposición entre el carácter normativo de las leyes lógicas y las leyes naturales de la psicología, sino en el carácter ideal de las leyes lógicas que, como hemos visto, Husserl entiende en términos de *Geltung*.

Así, los kantianos tienen razón al enfatizar el contenido teorético de la lógica y al defender, contra el psicologismo lógico, que las proposiciones de la lógica son independientes de las «propiedades de la naturaleza humana en general». Pero se equivocan al concebir este contenido proposicional y lógico en general en términos de normatividad. Husserl emplea dos argumentos contra el antipsicologismo normativo. Primero, la normatividad no es un argumento decisivo contra el psicologismo porque «toda disciplina tanto normativa como práctica se basa en una o más disciplinas teoréticas, en la medida en que sus reglas deben tener un contenido teorético separable de la noción de normatividad (del “debe” o el “debería”, cuya investigación científica es la tarea de estas disciplinas teoréticas» (Husserl, 1982, p. 33). Así, los principios de la lógica no son proposiciones normativas, pues cualquier proposición normativa presupone un cierto tipo de evaluación que se refiere a proposiciones y disciplinas no-normativas. Segundo, la lógica, entendida como una disciplina normativa, a su vez requiere una base psicológica. Husserl no dice que la psicología suministre su fundamento esencial, pero sin embargo le concede al psicologismo que «la psicología ayuda en la fundamentación de la lógica» (Husserl, 1982, p. 45). Los argumentos de Husserl contra el psicologismo lógico difieren, así, de los de Frege en su *Grundgesetze*, cuya crítica del psicologismo se basa en el carácter normativo de la lógica. Frege argumenta que el principal error del psicologismo es confundir el carácter normativo de las leyes de la lógica —lo que debería ser— con el uso de estas leyes para describir «lo que es». Finalmente, a diferencia de Lotze, Husserl y Stumpf, el antipsicologismo de Frege apuesta por descartar por entero el campo de los fenómenos mentales, creando, por lo tanto, una distancia infranqueable entre este campo de investigación y el de la lógica y la filosofía como un todo.

VI. Conclusión

A pesar de los muchos cambios que jalonaron el desarrollo de su fenomenología después de su llegada a Gotinga en 1901, Husserl nunca renunció a su platonismo y siempre reconoció su deuda con Lotze, como prueba una carta a P. Welch de 1933:

Welche Rolle mein „Platonismus“, mein energisches Eintreten für eine universale Ontologie, also für die Erarbeitung von Wesenseinsichten (für das echte Apriori) in allen Erkenntnisphären, in meiner Entwicklung hatte und welche neue Bedeutung er in der gereiften transzendentalen Phänomenologie gewinnt, darüber wird Sie am Besten meine „Formale und transzendente Logik“ (insbesondere ihr II. Teil) aufklären, obschon darin nur die „formale Ontologie“ in Frage ist. Dank schulde ich für diesen „Platonismus“ dem bekannten Kapitel in Lotze’s Logik, wie sehr seine Erkenntnistheorie und Metaphysik mich stets abstieß (Briefwechsel VI, pp. 460-461; véase Husserl, 1969, pp. 83, 146, 264).

También sabemos que el interés de Husserl en la teoría del conocimiento de Lotze mantuvo todo su poder, como muestran varias lecciones que impartió en 1912 en Gotinga («Lotzes Erkenntnistheorie im Anschluss an das Buch der Logik 3. Lotzes») y en 1922 en Friburgo (véase K. Schuhmann, *Hua III / I*, p. xxxiii; A. Varga, 2013). Sin embargo, las observaciones de Husserl sobre Lotze después de la publicación de sus *Investigaciones lógicas* muestran la misma ambivalencia hacia la filosofía de Lotze que el manuscrito de 1895-1897. Pues al mismo tiempo que reconoce su deuda con la lógica y la teoría del conocimiento de Lotze, Husserl lo

crítica por su subjetivismo y por su fracaso a la hora de superar el psicologismo. Husserl cree que Lotze no vio todas las implicaciones filosóficas de su propia interpretación de la teoría de las Ideas de Platón y no fue capaz de extraer todas las consecuencias adecuadas para su teoría del conocimiento. Más bien, como Husserl explica en el boceto de un prefacio para las *Investigaciones lógicas*, después de haber expuesto la teoría de las Ideas de Platón en toda su pureza, Lotze dio un paso atrás hacia una forma de psicologismo —la antropología— al afirmar una dependencia de sus *Gedanken* respecto del sujeto pensante. De ahí la crítica que Husserl repetidamente dirige a la teoría del conocimiento de Lotze: ser «un producto de lo incompleto que se resiste a una consistencia definitiva» (Husserl, 1980, p. 50). En sus escritos tras la publicación de las *Investigaciones lógicas*, Husserl confirma el diagnóstico de su manuscrito de 1895-1897 al atribuir parte del fracaso de la teoría del conocimiento de Lotze a la ausencia de una teoría de la intencionalidad, como muestran sus observaciones a la psicología descriptiva y a la fenomenología de Lotze. Husserl reconoce que el punto de partida de su investigación «ontológica» en el campo de la conciencia fue la idea de Lotze de que «el ámbito de los datos de la sensación, el de los datos del color y el sonido [se entienden] como un campo de cogniciones ideales y, así, “ontológicas”» (Husserl, 1975, p. 43; 1977, p. 28). Sin embargo, se deplora el hecho de que la fenomenología de Lotze «se reduce a la referencia a unas pocas relaciones *a priori* en la esfera de los contenidos sensoriales» (Husserl, 1980, p. 50). Esto es lo mismo que decir que la fenomenología de Lotze, como la de Stumpf (Hua III / I, § 86; D. Fisette, 2005c), en un análisis final, solo cuenta para lo que Husserl llamaba las «relaciones primarias» en su *Filosofía de la aritmética*, es decir, la clase de relaciones que tienen el carácter de contenidos primarios y que tiene un «especial carácter fenoménico». Pero la teoría de Lotze no vale para las relaciones intencionales pertenecientes a la clase de los fenómenos mentales. A esto se debe, a pesar de todos sus méritos, que Lotze nunca lograra elaborar una auténtica fenomenología:

Finalmente, que pudiese haber algo como una doctrina eidética de la conciencia, y además una doctrina eidética de las relaciones de la conciencia y del nóema de la conciencia, una constitución de objetividades, etc., de eso nunca tuvo noción alguna y por lo tanto no tuvo idea de lo que *nosotros* aquí denominamos fenomenología (Husserl, 1980, p. 50).

Este pasaje resume la principal crítica que Husserl le hace a Lotze, que no hubiese logrado reconciliar los aspectos subjetivo y objetivo de la experiencia, es decir, el contenido ideal noemático con el aspecto noético de la experiencia del sujeto. Por lo tanto, Lotze carecía de una teoría de la intencionalidad, la cual representa el núcleo de la fenomenología de Husserl.

Referencias bibliográficas

- Bell, D. (1999), «The Revolution of Moore and Russell: A Very British Coup?», en A. O’Hear (ed.), *German Philosophy since Kant*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 137-66.
- Beyer, C. (1996), *Von Bolzano zu Husserl*, Dordrecht: Kluwer.
- Brentano, F. (2008), *Sämtliche veröffentlichte Schriften*, vol. I, *Schriften zur Psychologie, Psychologie vom empirischen Standpunkte*, M. Antonelli (ed.), Fráncfort del Meno: Ontos.
- (1995), *Psychology from an Empirical Standpoint*, (trad. A. C. Rancurello, D. B. Terrell, y L. McAlister), Londres: Routledge.
- (1989), *Briefe an Carl Stumpf 1867-1917*, G. Oberkofler (ed.), Graz: Akademische Druck und Verlagsanstalt.
- Dathe, U. (2000), *Der „Geist“ Freges in Jena – Paul Ferdinand Linke. Ein Beitrag zur Jenaer Universitätsgeschichte*, en G. Gabriel & U. Dathe (eds.), *Gottlob Frege. Werk und Wirkung*. Mentis, Paderborn, pp. 227-244.
- Dastur, F. (1994), «Husserl, Lotze et la logique de la validité», en *Kairos*, n.º 5, pp. 31-48.
- Devaux, P. (1932), *Lotze et son influence sur la philosophie anglo-saxonne*. Bruselas: Maurice Lamertin.
- Dewalque, A. (2012a), «Idée et signification. Le legs de Lotze et les ambiguïtés du platonisme», C. Bernard & B. Leclercq (dir.), *La subjectivation de la notion d’Idée*, Lovaina, Peeters, pp. 187-213.
- (2012b), «Le sens de l’idéalisme platonicien selon Lotze», en S. Delcomminette & A. Mazzu (dir.), *L’Idée platonicienne dans la philosophie contemporaine*, París: Vrin, pp. 71-95.
- Dummett, M. (1993), *Origins of Analytical Philosophy*, Londres: Duckworth.

- (1991), *Frege and other Philosophers*, Oxford: Oxford University Press.
- Ewen, W. (2008), *Carl Stumpf und Gottlob Frege*, Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Fisette, D. (2015a), «Reception and Actuality of Carl Stumpf's Philosophy», en D. Fisette y R. Martinelli (eds.), *Philosophy from an Empirical Standpoint. Carl Stumpf as a philosopher*, Amsterdam: Rodopi, pp. 11-53.
- (2015b), «Introduction to Stumpf's Lectures on Metaphysics», en *Philosophy from an Empirical Standpoint. Carl Stumpf as a Philosopher*, D. Fisette and R. Martinelli (eds.), Amsterdam, Rodopi, 2014, pp. 433-442.
- (2005c), «A Phenomenology without Phenomena? Stumpf's Criticism of Husserl's Ideas I», en D. Fisette y R. Martinelli (eds.), *Philosophy from an Empirical Standpoint. Carl Stumpf as a philosopher*, Amsterdam: Rodopi, pp. 319-356.
- (2015d), «Bibliography of Carl Stumpf's Publications / Bibliographie der Schriften von Carl Stumpf», en *Philosophy from an Empirical Standpoint. Carl Stumpf as a Philosopher*, D. Fisette and R. Martinelli (eds.), Amsterdam, Rodopi, pp. 531-543.
- (2015e), «La théorie des signes locaux de Hermann Lotze et la controverse empirisme-nativisme au XIXe siècle», en F. Boccaccini (dir.), *Lotze et son héritage. Son influence et son impact sur la philosophie du XXème siècle*, Francfort del Meno: Peter Lang, pp. 41-67.
- (2010), «Descriptive Psychology and Natural Sciences. Husserl's early Criticism of Brentano», en C. Ierna et al. (dir.), *Edmund Husserl 150 Years: Philosophy, Phenomenology, Sciences*, Berlín: Springer, pp. 135-167.
- (2009), «Husserl à Halle (1886-1901)», en *Philosophiques*, vol. 36, n.º 2, pp. 277-306.
- (2004), «Logical Analysis versus Phenomenological Descriptions», Richard Feist (ed.), *Husserl and the Sciences*, Ottawa: University of Ottawa Press, pp. 69-98.
- (2003), «Représentations. Husserl critique de Twardowski», en D. Fisette et al. (dir.), *Aux origines de la phénoménologie. Husserl et le contexte des Recherches logiques*, Paris/Quebec: Vrin/Presses de l'université Laval, pp. 61-92.
- Fisette, D. & R. Martinelli (eds.) (2015), *Philosophy from an Empirical Standpoint. Carl Stumpf as a Philosopher*, Amsterdam: Rodopi.
- Fisette, D. & G. Fréchette (eds) (2013), *Themes from Brentano*, Amsterdam: Rodopi.
- Frege, G. (1976), *Wissenschaftlicher Briefwechsel*, Hamburgo: Meiner.
- (1894), «Rezension von: E. Husserl, *Philosophie der Arithmetik I*», en *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, vol. 103, pp. 313-332.
- (1893), *Grundgesetze der Arithmetik, begriffsschriftlich abgeleitet*, vol. I, Jena: H. Pohle.
- (1884), *Die Grundlagen der Arithmetik: Eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl*, Breslau: Koebner.
- Gabriel, G. (2013), «Frege and the German background to analytic philosophy», en M. Beaney (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Analytic Philosophy*, pp. 280-297.
- (2002), *Frege, Lotze, and the Continental Roots of Early Analytic Philosophy*, en E. H. Reck (ed.), *From Frege to Wittgenstein. Perspectives on Early Analytic Philosophy*, Oxford: Oxford University Press, pp. 39-51.
- (1989), «Objektivität : Logik und Erkenntnistheorie bei Lotze und Frege», en H. Lotze, *Logik. Drittes Buch. Vom Erkennen*, Hamburgo: Meiner, pp. IX-XXXVI.
- (1986), «Frege als Neukantianer», *Kant-Studien*, vol. 77, pp. 84-101.
- Gerlach, H. & H. Sepp (eds.) (1994), *Husserl in Halle*, Berna: Peter Lang.
- Hauser, K. (2003), «Husserl and Lotze», *Archiv für Geschichte der Philosophie*, vol. 85, n.º 2, pp. 152-178.
- Husserl, E. (Hua III/1), (Hua III) *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, Husserliana Bd. III/1, 2.ª ed., K. Schuhmann (ed.), Berlín: Springer, 1976.
- (Hua XXI), *Studien zur Arithmetik und Geometrie. Texte aus dem Nachlaß (1886-1901)*, Husserliana Bd. XXI, I. Strohmeyer (ed.), Berlín: Springer, 1983.
- (Hua XXXIII), *Natur und Geist. Vorlesungen Sommersemester 1927*, Husserlian Bd. XXXIII, M. Weiler (ed.), Dordrecht: Kluwer, 2001.
- (Briefwechsel), *Briefwechsel*, 10 vols, K. Schuhmann (eds.), Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1994.
- (2015), «A Letter from Edmund Husserl to Franz Brentano from 29 XII 1889», C. Ierna (ed.), *Husserl Studies*, vol. 31, n.º 1, pp. 65-72.
- (2003), *Philosophy of Arithmetic*, (trad. D. Willard), *Collected Works X*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

- (2001a), «Husserls Manuskripte zu seinem Göttinger Doppelvortrag von 1901», K. Schuhmann (ed.), *Husserl Studies*, vol. 17, pp. 87-123.
- (2001b), *Logik. Vorlesung 1896*, Husserliana, Materialien, Bd. I, E. Schuhmann (ed.), Dordrecht: Kluwer.
- (1997), *Psychological and Transcendental Phenomenology and the Confrontation with Heidegger (1927-1931)*, (trad. T. Sheehan y E. Palmer), *Collected Works VI*, Dordrecht: Kluwer.
- (1994), *Early Writings in the Philosophy of Logic and Mathematics*, (trad. D. Willard), Berlín: Springer.
- (1990-1991), «Ursprüngliche Druckfassung der Abhandlung “Intentionale Gegenstände” von Husserl», en Karl Schuhmann, «Husserls Abhandlung “intentionale Gegenstände”. Edition der ursprünglichen Druckfassung», *Brentano Studien*, vol. III, pp. 142-176.
- (1982a), *Logical Investigations*, vol. 1, (trad. J. N. Findlay), 2.^a ed., Londres: Routledge.
- (1982b), *Logical Investigations*, vol. 2, 2.^a ed., Londres: Routledge.
- (1980), *Ideas Pertaining to a Pure Phenomenology and to a Phenomenological Philosophy*, (trad. T. Klein y W. Pohl), *Collected Works*, vol. 3, La Haya: Nijhoff.
- (1977), *Phenomenological Psychology. Lectures, Summer Semester 1925*, J. Scanlon (ed.), La Haya: M. Nijhoff.
- (1976), *Reminiscences of Franz Brentano*, (trad. L. McAlister), en L. McAlister (ed.), *The Philosophy of Franz Brentano*, Londres: Duckworth.
- (1975), *Introduction to the Logical Investigations. A Draft of a Preface to the Logical Investigations*, (trad. P. Bossert & C. Peters), La Haya: M. Nijhoff.
- (1969), *Formal and Transcendental Logic*, (trad. D. Cairn), La Haya: Nijhoff.
- (K I 59), «Mikrocosmos», 1895-1897, Lovaina: Husserl Archive.
- Husserl, M. (1988), «Skizze eines Lenbenbildes von E. Husserl», K. Schuhmann (ed.), *Husserl Studies*, vol. 5, pp. 105-125.
- Kraushaar, O. F. (1939), «Lotze as a Factor in the Development of James’s Radical Empiricism and Pluralism», *Philosophical Review*, vol. 48, pp. 455-471.
- (1936), «Lotze’s influence on the psychology of William James», *Psychological Review*, vol. XLIII, pp. 235-257.
- Kreiser, L. (2001), *Gottlob Frege : Leben, Werk, Zeit*, Hamburg: Meiner.
- Linke, P. F. (1946-1947), «Gottlob Frege als Philosoph», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, vol. 1, pp. 75-99.
- (1926), «The Present Status of Logic and Epistemology in Germany», *The Monist*, vol. 36, pp. 222-255.
- (1924), «Die Existentialtheorie der Wahrheit und der Psychologismus der Geltungslogik», *Kant-Studien*, vol. 29, pp. 395-415.
- Lotze, H. (2003), *Briefe und Dokumente*, R. Pester (ed.), Würzburg: Königshausen & Neumann.
- (1899), *Microcosmus: An Essay Concerning Man and His Relation to the World (1856-58, 1858-64)*, ; 4.^a ed., (trad. E. Hamilton y E. C. Jones), Edimburgo: T. & T. Clark.
- (1887), *Metaphysics, in three books: Ontology, Cosmology, and Psychology (1879)*, (ed. y trad. B. Bosanquet), 2.^a ed., Oxford: Clarendon Press.
- (1884), *Logic, in three books: of Thought, of Investigation, and of Knowledge*, (ed. y trad. B. Bosanquet), Oxford: Clarendon Press.
- (1852), *Medicinische Psychologie oder Physiologie der Seele*, Leipzig.
- Marty, A. (1884), «Über subjektlose Sätze und das Verhältnis der Grammatik zur Logik und Psychologie», *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie*, vol. 8, pp. 161-192.
- Maier, B. (2009), *William Robertson Smith. His Life, his Work and his Times*, Tübinga: Mohr Siebeck.
- Merz, J. (1938), *History of European Thought in the XIXth Century*, 4 vol., Londres: Allen & Unwin.
- Misch, G. (1912), «Einleitung», en H. Lotze, *System der Philosophie. Erster Teil: Drei Bücher der Logik*, Leipzig: Meiner, pp. IX-XCI.
- Münch, D. (2002-2003), «Erkenntnistheorie und Psychologie. Die wissenschaftliche Weltauffassung Carl Stumpfs», *Brentano Studien*, vol. 10, pp. 11-66.
- Orth, E.W. (1997), «Metaphysische Implikationen der Intentionalität. Trendelenburg, Lotze, Brentano», *Brentano Studien*, vol. VII, pp. 15-30.
- (1995), «Brentanos und Diltheys Konzeption einer beschreibenden Psychologie in ihrer Beziehung auf Lotze», *Brentano Studien*, vol. VI, pp. 13-29.
- Palagyi, M. (1902), *Der Streit der Psychologen und Formalisten in der modernen Logik*, Leipzig: W. Engelmann.

- Peckhaus, V. (1994), «Benno Kerry. Beiträge zu seiner Biographie», *History and Philosophy of Logic*, vol. 15, pp. 1–8.
- Pester, R. (1997), *Hermann Lotze. Wege seines Denkens und Forschens. Ein Kapitel deutscher Philosophie- und Wissenschaftsgeschichte im 19. Jahrhundert*, Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Rollinger, R. (1999), *Husserl's Position in the School of Brentano*, Dordrecht: Kluwer.
- Schaar, M. van der (2013), *G. F. Stout and the Psychological Origins of Analytic Philosophy*, Hampshire: Palgrave.
- (1996), «From Analytic Psychology to Analytic Philosophy; the Reception of Twardowski's Ideas in Cambridge», *Axiomathes*, vol. 7, n.º 3, pp. 295-324.
- Schlotter, S. (2006), «Frege's Anonymous Opponent in 'Die Verneinung'», *History and Philosophy of Logic*, vol. 27, pp. 43 – 58.
- Schuhmann, K. (1977), *Husserl-Chronik: Denk- und Lebensweg Edmund Husserls*, La Haya: Martinus Nijhoff.
- Sluga, H. (1984), «Frege: The Early Years», en R. Rorty & Q. Skinner, (eds.), *Philosophy in History*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 329-356.
- (1980), *Gottlob Frege*, Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Smith, D. W. (2013), «The Role of phenomenology in analytic philosophy», en M. Beaney (ed.) *The Oxford Handbook of the History of Analytic Philosophy*, Oxford: Oxford University Press, pp. 1495-1527.
- Stout, G. F. (1896), *Analytic Psychology*, Vols. I y II, Londres: George Allen & Unwin.
- Stumpf, C. (2015), *Metaphysik. Vorlesung*, R. Rollinger (ed.), en D. Fissette & R. Martinelli (eds), Amsterdam: Rodopi, pp. 443-472.
- (2008), *Über die Grundsätze der Mathematik*, W. Ewen (ed.), Würzburg: Königshausen & Neumann.
- (1999a), *Syllabus for Psychology*, trad. ingl. de «Vorlesungen über Psychologie, 1886-1887», de R. Rollinger, en R. Rollinger, *Husserl's Position in the School of Brentano*, Dordrecht: Kluwer, pp. 285-309.
- (1999b), *Syllabus for Logic*, trad. ingl. de C. Stumpf «Vorlesungen über Logik, 1886-1887», de R. Rollinger, en R. Rollinger, *Husserl's Position in the School of Brentano*, Dordrecht: Kluwer, pp. 311-337.
- (1976), «Reminiscences of Franz Brentano», (trad. L. McAlister), en L. McAlister (ed.), *The Philosophy of Franz Brentano*, Londres: Duckworth, 1976, pp. 10-46.
- (1939-1940), *Erkenntnislehre*, vol. I-II, Leipzig: Barth.
- (1930), «Carl Stumpf», (trad. C. Murchison), en C. Murchison (ed.), *History of Psychology in Autobiography*, vol. I, Worcester: Clark University Press, pp. 389-441.
- (1927), *William James nach seinen Briefen*, *Kant Studien*, vol. 32, n.º 2-3, pp. 205-241.
- (1917), «Zum Gedächtnis Lotzes», *Kant-Studien*, vol. 22, pp. 1-26.
- (1895), «Antrittsrede», *Sitzungsberichte der Königlich-Preußischen Akademie der Wissenschaften*, Berlín: Reimer, pp. 735-738.
- (1893), «Zum Begriff der Lokalzeichen», en *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, vol. 4, pp. 70–73.
- (1891), «Psychologie und Erkenntnistheorie», en *Abhandlungen der Königlich Bayerischen Akademie der Wissenschaften* 19, 2.^a ed., Múnich: Franz, pp. 465-516.
- (1883), *Tonpsychologie*, vol. I. Leipzig: S. Hirzel.
- (1873), *Über den psychologischen Ursprung der Raumvorstellung*, Leipzig: S. Hirzel.
- (1869), *Verhältnis des platonischen Gottes zur Idee des Guten*, Halle: C.E.M. Pfeffer.
- Sully, J. (1891), «Review of *Tonpsychologie* [vol. II] by Carl Stumpf», en *Mind*, vol. 16, n.º 62, pp. 274–280.
- (1886), «Review of 'Musikpsychologie in England' by C. Stumpf», en *Mind*, vol. 11, n.º 44, pp. 580–585.
- (1884), «Review of *Tonpsychologie* [vol. I] by Carl Stumpf», en *Mind*, vol. 9, n.º 36, pp. 593–602.
- (1878), «The Question of Visual Perception in Germany», en *Mind*, vol. 3, pp. 167–195.
- Twardowski, K. (1894), *Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellungen: Eine psychologische Untersuchung*, Viena: Hölder.
- Varga, A. (2014), «Was hat Husserl in Wien außerhalb von Brentanos Philosophie gelernt? Über die Einflüsse auf den frühen Husserl jenseits von Brentano und Bolzano», *Husserl Studies (online)*.
- (2013), «The Missing Chapter from the *Logical Investigations*: Husserl on Lotze's Formal and Real Significance of Logical Laws», en *Husserl Studies*, vol. 29, pp. 181-209.
- Ward, J. (1918), *Psychological Principles*, Cambridge: Cambridge University Press.

DENIS FISETTE

- (1886), «Psychology», *Encyclopaedia Britannica*, 9.^a ed., vol. 20, Edimburgo: Black, pp. 37–85.
- Windelband, W. (1877), «Ueber die verschiedenen Phasen der Kantischen Lehre vom Ding-an-sich», en *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie*, vol. 1, pp. 224-266.